

EL YAYAL

por

LOURDES DOMINGUEZ GONZALEZ

INTRODUCCIÓN

A partir de la llegada a Cuba en 1510, del adelantado don Diego Velázquez y Cuéllar, con las tropas conquistadoras españolas¹, es que se puede hablar de la existencia de un contacto estable entre aborígenes y conquistadores en nuestras tierras. La corta estadía de Cristóbal Colón en nuestras playas, tanto en 1492, en su primer viaje, como en 1494, en el segundo, sólo le permitió captar brevemente algunos aspectos bastantes escasos, aunque de genuina validez, de la vida de sus moradores².

Durante los 17 años que median entre los primeros viajes de descubrimiento y el inicio de la conquista, no se han encontrado noticias concretas de ningún asentamiento español estable y continuado en nuestro suelo, aunque sí hay información de visitas e incursiones esporádicas. Existe también el poco conocido Bojeo de Cuba, realizado por Sebastián de Ocampo en 1506, y del que realmente no se sabe, ni lo que vieron los españoles respecto a la etnohistoria, ni ninguna otra cosa que no fuera el hecho en sí del bojeo³.

Entendemos por contacto estable la situación que resulta de la estancia continua de los españoles conquistadores, o colonizadores, en convivencia con los aborígenes en los poblados de éstos. Generalmente, en la historiografía cubana se señala que la fundación de los primeros pueblos, o villas, coincide, en muchos casos, con la existencia previa

1 PORTUENDO, Fernando, «Tres temas en torno a la conquista de Cuba», en *Estudios de Historia de Cuba*, La Habana, Instituto del Libro, 1973, p. 10.

2 COLÓN, Cristóbal, «Diario de Navegación», Comisión Cubana de la Unesco, La Habana, 1961, p. 48.

3 CHACÓN Y CALVO, José M., «Sancho Corbacho; los viajes secretos a Cuba, y el silencio de los historiadores», en *El Documento y la reconstrucción histórica*, Edit. Revista Avance, La Habana, 1929, p. 14.

de un poblado aborígen. En la mayoría de los casos, no se precisa que éste fuera de grandes o pequeñas proporciones. A veces inciden otros factores para la fundación de estas primeras villas, como eran la presencia de un puerto importante, la cercanía de tierras fértiles, aguadas, etc. Un ejemplo lo tenemos en la segunda fundación de la villa de La Habana, en relación a su magnífico puerto⁴.

Este tipo de contacto, que pudiéramos llamar continuo, entre aborígenes y conquistadores, en el proceso de la conquista y colonización, no sólo en Cuba, sino en el resto del Caribe y en tierra firme, lo recoge en distintos aspectos la documentación de la época, principalmente las Cartas de Relación, las opiniones de los Cronistas de Indias, etc. Los contactos no fueron ni temporales ni simples, como en algunas obras se ha planteado. Los españoles se aprovecharon, en casi toda esta primera etapa, de la economía estable que ya tenían los aborígenes, sobre todo en la parte oriental del país y que, posteriormente, aquellos dislocaran.

Los estudios realizados hasta el momento, de estas comunidades aborígenes agricultoras ceramistas tardías, han señalado un desarrollo considerable en sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción⁵, alcanzando en algunas regiones de Cuba un nivel más evolucionado que en otras. Así también hay otras áreas del Caribe cuyo desarrollo era aún mayor, lo cual permitía una indiscutible mayor estabilidad económica⁶.

En especial, en Cuba, no se puede plantear tajantemente que los aborígenes desaparecieron rápidamente como consecuencia de la conquista y la colonización. Existen estudios históricos, arqueológicos y etnológicos, que demuestran que esto no fue necesariamente así, presentándose este período de tiempo lo suficientemente amplio como para que pudieran darse convivencias, más o menos permanentes, y en ellas posibles sitios de transculturación. Pudiéramos tomar como prueba de esto las así llamadas «Provincias», «Pueblos de Indios» o «Experiencias», y como dice el historiador Jorge Ibarra: «... pudieron ser los terrenos de cultivo favorables para un período de transculturación en el cual no era necesario que hubiera paz, hasta en los propios palenques de indios puede haber transculturación»⁷. El vocablo transculturación fue propuesto por el Dr. Fernando Ortiz y se aplica muy bien a la caracterización de esta etapa indohispánica. El mismo autor define:

4 ARTILES, Jenaro, «La Habana de Velázquez, Municipio de la Habana», La Habana, 1946, p. 25.

5 GUARCH DELMONTE, José M., «El Taíno de Cuba», Edit. Academia de Ciencias de Cuba, 1978, p. 135.

6 TABÍO PALMA, Ernesto, «Sobre la agricultura aborígen antillana», Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Sociales, La Habana, 1981 (Mimiografiado).

7 IBARRA, Jorge, «Las grandes sublevaciones indias desde 1520 hasta 1540 y la abolición de las encomiendas», en *Aproximaciones a Clio*, Edit. Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1979, p. 7.

«Todo cambio de cultura, como diremos desde ahora en adelante, toda transculturación, es un proceso en el cual siempre se da algo en cambio de lo que se recibe; es un —toma y daca—, como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo original e independiente»⁸.

Este proceso, como bien afirma el Dr. Fernando Ortiz: «... fueron dos mundos que recíprocamente se descubrieron y entrechocaron...»⁹, dando así origen en las primeras décadas del siglo XVI a situaciones nuevas en la convivencia de ambos grupos, aborígenes y europeos. Existen, como exponentes únicos, recepcionados hasta el momento, una serie de evidencias de la cultura material que pueden ser buenos ejemplos para estudiar esta etapa, y las que serán objeto de estudio en el presente trabajo. Ellas han sido analizadas también, bajo otros criterios, recientemente vertidos por la Dra. Estrella Rey Betancourt, en su Tesis para Doctorado en la URSS: «La génesis del colonialismo español y el exterminio de los aborígenes en Cuba»¹⁰.

Se abordará, de igual modo, el estudio general del sitio arqueológico El Yayal, donde se han encontrado algunas de estas manifestaciones, presuntamente transculturadas, y además por ser éste el conjunto de residuarios tipo para el estudio de la problemática de la transculturación, en el ámbito antillano.

Este sitio, situado en la provincia de Holguín, Cuba, ha sido considerado hasta el momento como un *sitio de transculturación*, ya que presenta, en su contexto general, evidencias consideradas sistemática e históricamente bajo dicho concepto; a pesar de que no todos los montículos del residuario arrojan materiales coloniales. Las piezas en cuestión, catalogadas dentro de esta terminología, evidencian un proceso, tanto en su uso como en la técnica de confección, que conlleva a la posibilidad de que se les considere las referidas características¹¹.

De acuerdo a los criterios vertidos por la Dra. Rey, en su citado trabajo, no deben catalogarse como materiales de transculturación, algunas de las evidencias del sitio, sino como objetos «sui generis» que se adoptan mutuamente. Refiriéndose a este aspecto, señala: «... que en los lotes de piezas de estudio de la Academia de Ciencias de Cuba y

8 ORTIZ, Fernando, «Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar», Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1968 (introducción de Bronislaw Malinowski, p. XIII).

9 ORTIZ, Fernando, ob. cit., p. XIII.

10 REY BETANCOURT, Estrella, «La génesis del colonialismo español y el exterminio de los aborígenes de Cuba». Autoreferat para la Tesis de Doctor en Ciencias Históricas, URSS, 1978 (en ruso), prensa.

11 DOMÍNGUEZ, Lourdes, «La transculturación en Cuba (siglo XVI-XVII)», en *Cuba Arqueológica*, I, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978, p. 36.

en otras colecciones, existen numerosos ejemplares arqueológicos de la etapa estudiada que demuestran cómo los indios y los españoles adoptan conocimientos técnicos y otros elementos culturales de ambas partes»¹².

El sitio El Yayal, es un vasto residuario aborigen, tipológicamente vinculado de acuerdo con las evidencias colectadas, a los grupos ceramistas agricultores tardíos. En los almacenes de evidencias del Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales, existe una muestra lo suficientemente representativa, la cual será analizada y estudiada en el presente trabajo.

Abordar el estudio pormenorizado del Yayal, concuerda con la política arqueológica de nuestra Institución, que tiene como objetivo principal el obtener una mejor y mayor información del potencial arqueológico de nuestro país, así como de los sitios excavados con anterioridad por otros investigadores o instituciones afines a la arqueología en Cuba, y a la vez apoyar las labores que se practican para la ejecución del futuro Atlas Arqueológico Nacional.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL YAYAL

El primer reporte arqueológico que se tiene de la zona de Holguín y de sus alrededores, se recoge en la obra del geógrafo e historiador español, don Miguel Rodríguez Ferrer¹³. De su visita hay evidencias concretas, pero no sabemos si estuvo precisamente en el sitio El Yayal.

La información más temprana que existe de este sitio, la obtenemos de la comunicación del ingeniero Ernesto Segeth, en 1935¹⁴. Aficionado, coleccionista y traficante de reliquias aborígenes, alemán de nacionalidad, quien excavó el residuario en forma no científica durante un buen espacio de tiempo. En la obra de Irving Rouse¹⁵, éste plantea que Segeth fue quien, en 1930, llamó el sitio «Güirabo», por ser éste el nombre del barrio donde estaba enclavado El Yayal.

Segeth confeccionó un plano muy interesante del mismo¹⁶, que le envió al Dr. Fernando Ortiz, quien lo reprodujo en su obra ya citada, «Historia de la Arqueología Indocubana»¹⁷.

12 REY BETANCOURT, Estrella, ob. cit., 1981.

13 RODRÍGUEZ FERRER, Miguel, «Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba», Madrid, Tip. Manuel Gómez Hernández, 1887, p. 151.

14 ORTIZ, Fernando, «Historia de la arqueología indocubana», La Habana, 1930, p. 18 (se transcriben los criterios de Seghuet).

15 ROUSE, Irving, *Archaeology of Maniabon Hills, Cuba*, Department of Anthropology, Yale University, New Haven, 1942, p. 113.

16 El original del plano se encuentra ubicado en los Archivos del Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales. Del mismo sacamos la copia que ilustra nuestro trabajo.

17 ORTIZ, Fernando, ob. cit.

El Yayal

De esta infausta incursión arqueológica de Segeth, nos cuenta el Dr. Ernesto Tabío, que años después, en 1944, en visita que él hiciera al lugar en compañía del Dr. García Robiu, un campesino de la zona le comunicó que muchos de los materiales que dicho personaje sacó de El Yayal, entre los años 1930 al 1935, los embarcó por el puerto de Antilla con destino a la Alemania hitleriana, vendidos por este pretendido «arqueólogo» a un Museo de ese país¹⁸.

El profesor Irving Rouse de la Universidad de Yale, en su obra sobre las Lomas de Maniabón¹⁹, puntualiza que Segeth excavó en el sitio en 1930, y que fue posteriormente en 1935 cuando hace sus trabajos excavatorios el Dr. J. A. García Castañeda. Además brinda, como dato secundario, que Segeth vendió la colección extraída del lugar al Museo Montané de la Universidad de La Habana, lo que confirma su actividad comercial.

El profesor Ramón Dacal Moure, conservador de dicho Museo, nos manifestó que no existen referencias de ninguna clase en el Museo sobre este hecho²⁰.

Revisando la información contenida en la publicación «Notas de la Colección García Fera de Holguín»²¹, vemos que se hace mención, a que fue en 1937, cuando el arqueólogo Dr. José Antonio García Castañeda, realizó excavaciones arqueológicas en El Yayal, y que los materiales extraídos se ubicaron por Finca Maldonado y no por Yayal. En 1938, sale a la luz el artículo «Asiento Yayal», en la Revista de Arqueología²², sirviendo como fuente de documentación para el estudio del sitio. Conjuntamente con el catálogo de dicha Colección, y la ayuda personal del Dr. García Castañeda, estos artículos nos han servido de fuente principal para la realización de nuestro trabajo.

En 1962, el Dr. García Castañeda, donó a la Academia de Ciencias de Cuba su valiosa colección del área de Holguín-Banes-Baracoa, la cual, unida a otras también muy preciadas, conforman hoy día la Colección de piezas arqueológicas de la Academia de Ciencias de Cuba, fuente importantísima para el estudio de nuestro patrimonio cultural.

Entre 1935 y 1938 hicieron excavaciones en el residuario los profesores universitarios Dres. Aguayo y García Robiou, para el Museo Montané. La búsqueda de dicha información ha sido infructuosa.

En el decursar de los años, el sitio prácticamente se agotó, por el exceso de extracciones indiscriminadas de evidencias arqueológicas. El propio Irving Rouse expone al respecto en su obra, «que cuando él y el

18 TABÍO, Ernesto, Comunicación personal, diciembre, 1980.

19 ROUSE, Irving, ob. cit.

20 DACAL MOURE, Ramón, Comunicación personal, enero, 1981.

21 Notas de la Colección García Fera, Holguín, 1947.

22 GARCÍA CASTAÑEDA, José Antonio, «Asiento Yayal», Revista de Arqueología, La Habana, n.º 1, agosto, 1938, pp. 44-58.

investigador norteamericano, Cornelius Osgood, llegaron al lugar, a finales de la década de los treinta, lo encontraron excavado en casi su totalidad»²³.

Otra importante visita al residuario la realizaron los estudiosos cubanos J. Van der Gucht y Mario Parajón, en el transcurso de sus investigaciones sobre la ruta del primer viaje de Cristóbal Colón. En su obra sostienen que hay posibilidades de que El Yayal fuera el caserío indígena a donde llegaron los emisarios del Descubridor, Rodrigo de Jerez y Juan de Torres, quienes de acuerdo al Diario del Almirante, salieron del Río de Mares, el 28 de octubre de 1492. De esta aventura, Van der Gucht y Parajón dicen: «Pero si los exploradores partieron de Gibara, como creemos nosotros, la importante población india que encontraron a 12 leguas de distancia, debía estar en la región de Holgiún ... y a orilla del río Pazón y a una media legua del río Matamoros, en un punto conocido por Güirabo, en las estribaciones norte de una serie de lometas, conocida por los antiguos con el nombre de Bayaquitirí, (en él) existió un numeroso pueblo indio ... que por su extensión y riqueza arqueológica demuestra haber sido importante. De este lugar a Gibara hay aproximadamente también unas doce leguas de las de Colón»²⁴.

Analizando esta distancia con el Dr. Ernesto Tabío y con la ayuda de la obra de Morison²⁵, vemos que El Yayal no está a esa distancia porque las 12 leguas a la costa, donde se supone estaban los barcos de Colón, son 71,04 km., haciendo la conversión correspondiente, lo que no concuerda ya que el sitio está a 23 km. de la costa²⁶; es posible que los autores cubanos se refieran en su trabajo al camino en ida y vuelta²⁷.

En 1944, hicieron una excavación estratigráfica —la primera y única efectuada en el sitio— los Dres. Ernesto Tobío y García Robiu, realizándola en uno de los montículos que aún permanecían vírgenes. Sobre este trabajo nos relata el propio Dr. Tabío, que cuando llegaron al residuario, prácticamente no quedaba lugar libre de haber sido profanado y que solamente pudieron abrir unas pequeñas trincheras, siendo muy escasas y pobres las evidencias extraídas²⁸.

De acuerdo a la bibliografía consultada, no es hasta 1965 en que se vuelve a tener noticias arqueológicas de El Yayal. No dudamos que en este intervalo de tiempo, grupos de aficionados y hasta excavadores clandestinos, realizaran variadas incursiones, ya que cuando en esta

23 ROUSE, Irving, ob. cit.

24 VAN DER GUCHT, J., y Mario PARAJÓN, «Ruta de Cristóbal Colón por la costa norte de Cuba», Edit. P. Fernández, La Habana, 1943, pp. 128-129.

25 MORISON, Samuel E., «Admiral of the Ocean Sea», Vol. 1, Little Brorow Co., Boston, 1950, p. 103.

26 TABÍO, Ernesto, Comunicación personal, enero, 1981.

27 GUARCH DELMONTE, José M., Comunicación personal, septiembre, 1981.

28 TABÍO, Ernesto, Comunicación personal, enero, 1981.

fecha llegan los compañeros Dr. José M. Guarch y el arqueólogo Milton Pino, solamente pudieron efectuar una exploración del sitio, así como un pequeño cateo, prácticamente infructuoso. De su informe tomamos esta semblanza: «... es un inmenso cadáver arqueológico, en una pradera de hierba baja y árboles frondosos, los montículos se extienden en una circunferencia no menor de 200 metros de diámetro o algo más, no se puede hacer prácticamente nada, ¡todo está destruido!»²⁹.

De esta exploración se obtuvieron algunos materiales, el aporte principal del trabajo fue la información recogida en el sitio sobre la forma de asentamiento y el estado del residuario. Actualmente el sitio El Yayal está incluido en el área de estudio donde lleva a cabo el Dr. Guarch su tema de investigación «Estudio de la potencialidad arqueológica del área 01 de Holguín»³⁰.

MATERIALES Y MÉTODOS

Aproximadamente una quinta parte de lo que se extrajo del lugar, teniendo en cuenta las cifras obtenidas del catálogo original de la colección holguinera, es lo que llega a nosotros, después de muchos años de exhumada, permeada a su vez, del espíritu coleccionista y en algunos oportunidades, como resultado del trabajo de excavadores a sueldo.

Los objetos rescatados ascienden a la suma de 5.302, entre fragmentos varios, piezas completas, restos alimenticios, etc. De ellos, actualmente en la colección de la Academia de Ciencias de Cuba, se encuentran solamente 1.043 objetos. No sabemos quién hizo la selección, ni cómo, ni por qué; no ha quedado constancia en ningún documento, ni en la entrega de la suma ni en el almacenaje de ella.

No obstante, siempre hemos pensado, desde el primer momento que manejamos el grupo de piezas, que esta selección no fue realizada al azar, sino que fue el producto de una depuración sistemática que diezmó considerablemente y proporcionalmente también, el conjunto original, perdiéndose así una buena parte del testimonio que la misma contenía.

A pesar de estar conscientes de que el material arqueológico referenciado en los catálogos originales, así como el que ha llegado físicamente a nosotros, fue tomado del sitio en forma no científica, hemos plasmado la frecuencia de los mismos en forma de tablas, respetando la nomenclatura del catálogo original, ya que a nuestro criterio, esto

²⁹ GUARCH DELMONTE, J. M., «Informe del sitio El Yayal», Microbiblioteca y Archivo Especializado del Fondo de Información Arqueológica del Departamento de Arqueología, ICSO, 1967, p. 1.

³⁰ GUARCH DELMONTE, J. M., «Estudio de la potencialidad arqueológica del área de Holguín (01 y 02)», Tema de Investigación, ICSO, 1979-1980.

nos permitirá extraer una serie de juicios, los cuales servirán para controlar algunos de sus elementos con los obtenidos en sitios excavados por métodos científicos. A tal efecto se han confeccionado doce tablas que se encuentran en el anexo.

Los métodos utilizados en el trabajo de campo, para extraer las evidencias que obran en nuestro poder, han sido bastante variados y van desde excavaciones indiscriminadas, hechas por personal no científico, hasta excavaciones de rescate. De todas ellas, hemos tratado de extraer la mayor referencia posible para nuestra investigación, ya que personalmente sólo hemos visitado y explorado el área en 1974 y en 1981.

En el laboratorio se manejó la muestra arqueológica que asciende a 1.043 objetos, dividiéndola por los materiales de origen (Tabla n.º 1), estudiándose cada grupo detenidamente y teniendo siempre en cuenta que cada objeto, o fragmento, arqueológico no posee ubicación exacta en el residuario, lo que limita grandemente el valor de los mismos. Al trabajar esta «muestra de superficie» hemos tenido en cuenta los siguientes aspectos:

Cerámica

Representa el grupo más voluminoso, con 758 fragmentos (entre ellos hay algunas vasijas enteras). Se analizó la muestra cerámica a través del apoyo de ceramógrafos adaptados a nuestro estudio casuístico del material de El Yayal, teniendo en cuenta el criterio de algunos autores especializados³¹, además contamos con la valiosa colaboración de la especialista Lic. Nilecta Castellanos.

En el análisis tecnológico se tuvo en cuenta las características de manufactura, como son: el tratamiento de la superficie y de la pasta, dentro de ellos se vio el color, la textura, las imperfecciones, las huellas de confección, la dureza de la pasta, el temperante utilizado y el grosor de las paredes, así como la presencia de la decoración. En lo que corresponde al examen de la cerámica, desde un punto de vista conceptual, se toman en cuenta diferentes aspectos, como son: las formas de la decoración, el tamaño y la forma del ceramio, así como los tipos de borde.

Lítico

En lo concerniente al análisis realizado en los diferentes exponentes confeccionados en material lítico, que hacen un total de 137 fragmen-

31 GUARCH DELMONTE, J. M., «El Taíno de Cuba», ACC, La Habana, 1978. TABÍO, Ernesto, y J. M. GUARCH, «Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí», Cuba, ACC, 1966. SOSA MONTALVO, Gloria, «Cerámica aborigen», en *Arqueología de Sardinero*, Edit. Oriente, 1973. MARTÍNEZ ARANGO, Felipe, «Superposición cultural en Damajayabo», I.C.L., La Habana, 1968.

tos, partimos de una clasificación primaria que dividió la muestra en dos grandes grupos: piedra tallada y no tallada, dentro de ellos se analizan instrumentos y artefactos de trabajo. La investigación en esta rama estuvo orientada por el especialista Lic. Jorge Febles.

Concha

El estudio de este material se efectuó en 81 fragmentos y piezas, de un total reportado de 660 objetos. Algunos de estos fragmentos se tomaron inicialmente como fuente alimenticia. Debe hacerse notar la presencia de objetos de posible uso ritual. Consultamos, para el estudio del lote, la obra del profesor Ramón Dacal Moure³².

Restos alimenticios

Se utilizan en el estudio de este aspecto las inferencias obtenidas en el epígrafe anterior, la información escrita dejada por los que realizaron trabajos excavatorios, no controlados científicamente, y una pequeñísima muestra de huesos que llegó a nuestras manos. Para este trabajo recibimos la colaboración del especialista arql. Milton Pino Rodríguez.

Objetos coloniales o de posible filiación transcultural

A nuestro juicio, estos materiales son los que poseen mayor valor arqueológico para nuestros fines, y por esta razón se han estudiado más detalladamente. Es interesante tener en cuenta que algunas de estas evidencias son únicas hasta ahora en las Antillas.

RESULTADOS

Desarrollo de la investigación del sitio arqueológico El Yayal *Antecedentes del nombre del sitio*

Es conocido actualmente como El Yayal, pero fue bautizado cuando se descubrió con el nombre de Finca Maldonado. Posteriormente, fue conocido con los nombres de Güirabo y la Cuaba, ambos nombres de barrios del antiguo término municipal de Holguín.

³² DACAL MOURE, Ramón, «Artefactos de concha en las comunidades aborígenes de Cuba», Museo Montané, n.º 5, 1979.

Localización cartográfica

Su ubicación responde a las coordenadas de la Carta 1:50.000 del I.C.G.C. n.º 4.978 I × 63-64 Y 42-43, actual regional Almirantes. Municipio de Báguanos, provincia de Holguín³³.

Entorno geobiológico

Nos hemos basado fundamentalmente para abordar este aspecto de la investigación, en los datos que la bibliografía especializada nos da al respecto, así como las observaciones de campo que hicimos al explorar el sitio³⁴.

En el momento actual, el área donde se ubica el sitio arqueológico El Yayal es un campo de hierba baja y árboles frondosos en sus alrededores. Está enclavado en una plataforma cercana al mar, formada de un manto saliente, sobre el cual el terreno se presenta bastante llano. Predomina la roca serpentina, presentando algunas curvas. Está ubicado a 3 kilómetros de la cabecera central de la provincia, frente al antiguo camino que va de Holguín a Cacocún. A medio kilómetro escaso se encuentra la loma de Ochile, que también fue sitio habitado por aborígenes. Dista del mar aproximadamente unos 23 kilómetros.

Debió tener en el momento histórico de vivencia aborigen una floresta densa, con palmas, ceibas y otros árboles oriundos, entre ellos frutales autóctonos como el mamey, la guayaba, etc. Sus suelos son clasificados como *pardos tropical humificados*, con un alto contenido de materia orgánica, aspecto propicio para la agricultura. Inferimos que en el tiempo que habitó el aborigen, posiblemente, el cultivo de la yuca amarga y otros tubérculos —utilizando tanto el cultivo de roza como el de montones— fueron las fuentes fundamentales de la economía de este sitio, y lo que debió asegurar la alta densidad demográfica.

El río Pazón se halla a unos 100 metros al oeste, aguada que riega el sitio todo el año; con dos arroyos, el Jigüe y el Marañón. El Pazón se une al río Matamoros, formando entonces el río Salado, a media legua del lugar.

El tipo de fauna que debió tener en épocas pretéritas era abundante en animales de sabanas de gramíneas, con grandes variedades de aves, y entre los mamíferos, especialmente la jutía, fuente de proteínas de los pobladores aborígenes de la zona. Predominan también diferentes especies de foraminícidos, arácnidos, animales saprofíticos y reptiles.

³³ Reseña histórica geográfica de Cuba. División político administrativa de Cuba. La Habana, 1978.

³⁴ Atlas de Cuba. Edit. Academia de Ciencias de Cuba, 1970. Génesis y clasificación de los suelos de Cuba. Inst. del Libro, ACC, 1973. Informes del Instituto de Meteorología, ACC, 1979.

El Yayal

El promedio anual de precipitación es de 1.200 mm., con una temperatura anual promedio de 25,5° C y una humedad relativa máxima a las 7:00 a.m. de 95 % y a la 1:00 p.m. de 62 %.

El patrón habitacional se presenta con las mismas variantes de los grupos aborígenes agricultores ceramistas de esta amplia zona norte de las provincias orientales. Caseríos, de aproximadamente una docena de viviendas comunales, con una plaza central, es todo lo que se observa en los diferentes trabajos en el residuario. Por ejemplo, Guarch reporta un perímetro de unos 200 metros de diámetro, con unos 20 montículos aproximadamente, unos grandes y otros más pequeños. Circunda el área de montículos un aparente terreno llano, que bien pudo ser la plaza o batey.

Desde donde se encuentran enclavados los montículos, hacia la zona del río, hay amplias áreas llanas y fértiles que bien pudieron haber sido utilizadas para la siembra³⁵.

De acuerdo con la información aportada en 1938 por García Castañeda³⁶, éste dice que se destacaban perfectamente varios montículos y que algunos de los exploradores, dos en especial, eran funerarios, exhumándose cuatro esqueletos del primero y dos del segundo; el grado de conservación de los huesos era muy malo, pero de todas formas el autor plantea que pudo observar la deformación craneal —fronto occipital—, característica de los grupos agroalfareros. Se destacó como rasgo particular a ellos, que sus cuerpos estaban orientados de sur a norte en casi su totalidad, inclinados o acostados al este, menos uno, que estaba en posición acucillada.

Los montículos funerarios que se señalan, están situados ambos en la parte oeste del residuario, casi juntos al río Pazón. Resulta de especial interés ver que, con referencia a estos entierros, se afirma que estaban depositados en un estrato de tierra blanca y recubiertos de tierra con ceniza. El esqueleto que se presenta acucillado estaba rodeado de varias vasijas de cerámica, a manera de ofrendas.

Aspectos históricos del sitio El Yayal

Van der Gucht y Parajón trataron de demostrar en su obra ya citada, que este sitio arqueológico fue el visitado por los emisarios del Gran Almirante, Rodrigo de Jerez y Juan de Torres, portadores del Mensaje para el Gran Khan, que enviaban los Reyes Católicos de España. Colón les dio de plazo seis días para su ida y regreso y los dotó de una serie de objetos que pudieran canjear por alimentos, si éste les faltaba du-

35 GUARCH DELMONTE, J. M., «Informe del sitio El Yayal», Mecanuscrito, ICSO, 1964.

36 GARCÍA CASTAÑEDA, J. A., «Asiento Yayal», *Revista de Arqueología*, La Habana, n.º 1, agosto de 1938, pp. 44-58.

rante el camino. Los acompañó un indio de la isleta de Guanahaní, en las Bahamas, y otro de la población del Puerto de Mares, en Cuba, lugar donde quedaron anclados los barcos españoles, muy posiblemente la Gibara actual.

Salieron el día 2 de noviembre y regresaron el 5 del mismo mes, por la noche, tal vez un poco defraudados porque, si bien habían encontrado una buena población indígena, no había sido la populosa Catay, tan añorada por el Almirante.

De acuerdo con los criterios vertidos por estos emisarios, el poblado tenía unas 50 casas, en las cuales habitaban aproximadamente unos 1.000 aborígenes, y donde fueron recibidos con grandes honores por el Jefe de la Tribu, suponiéndose que fuera el cacique de la región. Por el camino observaron muchos poblados, pero nunca de caseríos tan grandes como el que habían visitado.

Si tenemos el derrotero apuntado por los autores cubanos, posiblemente corresponde a la ciudad de Holguín y sus contornos la ubicación de esta aldea de antaño. Ellos hacen recaer sobre el sitio El Yayal la probabilidad de que el poblado indígena visitado sea éste, tomando en cuenta la riqueza arqueológica que de dicho sitio se ha extraído. Hay autores, como por ejemplo, Guarch Delmonte, que no comparte esta idea, ya que piensa que pudo ser cualquier otra población del área de Banes, tales como El Porvenir, El Pesquero, etc.

Es interesante hacer notar que de acuerdo con la información obtenida, esta zona tenía, en aquella época, el nombre de Cubanacán. De ahí la posibilidad de que Colón pensara, confundido fonéticamente, que ésta fuera la tierra del Gran Khan³⁷.

Así puede inferirse que el sitio El Yayal haya sido el primero en ser visitado por los españoles durante el primer viaje del Descubridor. En la documentación española se conoció este territorio como las tierras Altas del Maniabón, o también la costa norte del Bayamo, siempre asignado desde sus primeros momentos a la villa de San Salvador del Bayamo, aunque considerándose un poco lejos del lugar de la fundación de la misma.

El historiador holguinero, Avila Delmonte, plantea que la población indígena —anterior al núcleo ocupacional que originó muchos años después al de la ciudad de Holguín en 1752— debió estar emplazada como «Pueblos de indios» en el área que corresponde a El Yayal³⁸. Dice, además, que este caserío indígena fue visitado por el Adelantado, don Diego Velázquez y Cuéllar, cuando cruzó de la región del Baní a la del Bayamo, y también por el colonizador don Francisco de Morales

37 ZAYAS ALFONSO, Alfredo, «Lexicografía antillana», La Habana, 1923.

38 AVILA Y DELMONTE, Diego de, «Memorias sobre el origen y fundación del hato de San Isidoro de Holguín», Holguín, Imprenta El Oriental, 1865, p. 15.

El Yayal

en 1512, el cual extralimitándose en sus funciones, cometió innecesariamente grandes excesos con esta población³⁹.

En 1523, cuando se otorgan tierras en esta área, la primera entrega correspondió al ható de don Francisco García Holguín, el cual cubría las regiones aborígenes conocidas por los nombres de Bayatiquirí, Maiyé, Maniabón, Aguará y Cueybá.

Los indios de la comarca fueron repartidos por Velázquez en 1513 por Real Cédula. Después, en 1526, atendiendo a otra orden similar, dictada por don Gonzalo Guzmán, se volvieron a repartir indios⁴⁰.

De acuerdo con la información de García Castañeda, no es hasta 1545 que García Holguín se acerca nuevamente en su ható, desde 1518 participaba en la conquista de México, no ocupando en esta ocasión el área de El Yayal, sino la parte conocida como Cayo Llano, quedando así el antiguo asiento aborigen como «Pueblo de Indios».

Es importante señalar que la conquista y la colonización de dicho territorio oriental, de acuerdo con los datos que hemos manejado, fue algo débil. Como es de notar, no se fundan poblados ni villas españolas en toda esta área de la costa norte, poblada, como es sabido, densamente por los aborígenes. Se aprecia también la poca iniciativa de los colonos europeos por asentarse en estas áreas en los primeros siglos de la colonización. Sobre este aspecto, Jorge Ibarra nos señala: «... tal conjetura, por otra parte, es compatible con la hipótesis de que no solamente se encontraban en guerra contra los españoles los indios apalencados, sino las «provincias», es decir, aquellos poblados no sometidos por los españoles y que mantenían igual ritmo de vida que antes de la conquista»⁴¹. Compartimos este criterio y lo aplicamos al área estudiada.

Cronología y filiación cultural

Por todo lo analizado hasta el momento, podemos ubicar cronológicamente al grupo humano que vivió en El Yayal, entre los siglos xv y xvi de nuestra Era (grupo tardío de filiación subtaína, agrícola-ceramista), que sobrevivió a la conquista un buen lapso de tiempo, y es muy probable que en sus últimos años conviviera con los españoles. La presencia, en el ajuar encontrado, de objetos coloniales conjuntamente con las evidencias aborígenes, explicarían lo antes dicho.

39 *Ibidem*, p. 16.

40 GARCÍA CASTAÑEDA, José A., «La municipalidad holguinera, su creación y su desenvolvimiento hasta 1799». Notas del Museo García Fera. Edit. Arte, 1949.

41 IBARRA, Jorge, *ob. cit.*, p. 38.

Estudio de los materiales arqueológicos del sitio El Yayal

La muestra exhumada por García Castañeda se encuentra bien detallada en su obra en los catálogos de su colección (Tabla n.º 1), de los cuales se han tomado referencia, las cuales ayudarán al examen realizado sobre los materiales que han llegado hasta nosotros (Tabla n.º 2). De esta manera, comenzaremos por analizar primeramente:

1. LA CERÁMICA ABORIGEN

Hemos tenido en cuenta —como ya se ha expresado con anterioridad— que la muestra de cerámica aborígen estudiada ha sido considerada como «material de superficie». Por esta razón, no hemos ofrecido frecuencias en por cientos, sino en valores absolutos.

En algunos casos, hemos valorado las cantidades expresadas en el catálogo original de la colección del Dr. José Antonio García Castañeda (Tabla n.º 3 y 4). De acuerdo con la información primaria obtenida de este catálogo, la muestra seleccionada en el sitio fue de 2.693 objetos cerámicos aborígenes. Procedentes de la susodicha colección, solamente llegaron a nosotros 758, o sea, el 28 % del total extraído del sitio.

En la selección de la muestra es evidente que primó el criterio museológico. Posiblemente se escogieron los fragmentos que llamaron más la atención al coleccionista, por lo que aquellos sin bordes ni decoración tienen una menor frecuencia; con probabilidad fueron parte de los ceramios extraídos del sitio y que con el paso del tiempo se fragmentaron..

No obstante, las limitaciones enunciadas, hemos tratado de realizar un pequeño examen del lote cerámico. De los 758 fragmentos y ceramios estudiados en laboratorio, 417 resultaron con decoración y 293 sin decoración. Como es lógico, esta proporción es anormal, ya que por el estudio realizado en la cerámica de sitios similares o de igual filiación cultural —agricultores ceramistas tardíos—, el por ciento de decoración en la mayoría de los casos no sobrepasa el 5 %.

Para hacer más factible el estudio del material cerámico lo hemos dividido en la forma que se expresa en la Tabla n.º 5. Del universo estimado, llegamos a conclusiones, mediante observaciones muy generales, en los aspectos siguientes:

CARACTERÍSTICAS DE MANUFACTURA

a) *Tratamiento de la superficie*

Color: En sentido general presenta dicromatismo por oxidación desigual: los colores predominantes son los pardos y en especial los pardos grises, aunque también hay algunos fragmentos de color pardo claro.

Textura: De una manera muy general se puede decir que la superficie de la cerámica de este sitio presenta compacticidad y es bastante lisa al tacto. El desgrasante es bastante fino en su gran mayoría.

Imperfecciones y huellas de manufactura: Se presentan imperfecciones en el alisado o espatulado. En la parte interna de los ceramios, en ocasiones, se puede observar la huella del acordelado, que es una de las técnicas utilizadas para el levantamiento de los mismos.

Presencia de decoración: Hay abundante decoración en la cerámica, tanto modelada como incisa, con características propias.

b) *Tratamiento de la pasta*

Color: La pasta presenta también dicromatismo por oxidación desigual, con el predominio de colores pardos.

Dureza: Tomando en líneas generales las características de dureza de los ceramios que conforman el lote, el valor oscila entre 3 y 4 en la escala de Mohs, coincidiendo con la dureza presentada por los ceramios de otros sitios arqueológicos, similares cronológica y culturalmente.

Textura: Se presenta bastante compacta, con una fragmentación regular, generalmente siguiendo la línea del acordelado (sistema de manufactura utilizado), en ningún momento puede decirse que es friable.

Temperante o desgrasante: Se puede observar en líneas generales que va de fino a mediano, puede pensarse que éste no fue utilizado intencionalmente, sino que el propio barro lo contenía en elemento de su obtención.

Grosor: De acuerdo a un examen general de la muestra, los grosores observados de las paredes de los ceramios median entre 4 y 10 mm., teniendo su mayor índice entre 6 y 7 mm. Puede plantearse que en líneas generales es una cerámica de paredes, cuyo grosor va de medio a grueso, coincidiendo también con la cerámica de otros sitios similares del área oriental.

Huellas de manufactura: Se ha observado en un análisis general, que la técnica utilizada por el levantamiento del ceramio es la conocida por enrollado, acordelado o acordonado («Coilling»), cuyas paredes se

van alisando a medida que se levanta el ceramio, mediante un espatulado intenso que llega a pulir la superficie casi en su totalidad; ahora bien, este alisado no impide observar la técnica utilizada después de haber terminado de cocerse el ceramio. También es factible ver esta técnica en el momento de facturarse, en el que rompe por la línea de pegamento la tira de pasta.

La cara externa, fundamentalmente, es más acabada que su cara interna, donde se ven claramente las huellas dejadas por la tira o cinta de barro, que desde la base y en espiral fue dando forma al ceramio⁴².

En sólo un caso hay un ejemplar, al parecer tratado con la técnica de modelado a mano.

En la confección de las asas que decoran los ceramios, se encuentra profundamente la técnica de modelado, dando fe de un artesano avezado con dominio de la técnica. Estas asas, después de modeladas, se aplicaban al borde del ceramio o cuerpo del mismo.

CARACTERÍSTICAS CONCEPTUALES

a) *Formas de decoración*

El total de fragmentos decorados analizados para este estudio de la cerámica del sitio El Yayal, es de 272 asas, 10 fragmentos de decoraciones incisas realizadas en el cuerpo de la vasija y 10 ceramios completos.

En el lote había 165 fragmentos que pudieron tener en un momento alguna decoración, la que ahora no se puede apreciar claramente, debido a su grado de deterioro, y por lo que prescindimos de ellos como objeto de estudio.

Los motivos y diseños utilizados en la decoración de las 272 asas modeladas son variados. Para su mejor estudio hemos dividido estos motivos decorativos de acuerdo con sus diseños en las formas siguientes, expresadas en la Tabla n.º 6.

Hay diferentes tipos de diseño en el modelado de las asas, algunas considerablemente elaboradas y otras sencillas; no podemos categorizar que existía un patrón establecido en su confección. Se toman líneas de diseño que varían grandemente, como es usual en la cerámica subtaína. De todas formas queremos dejar constancia de que apreciamos ciertos puntos relevantes y característicos del propio sitio, y que tal vez pudieran servir de base para el estudio de la cerámica tardía de estos grupos aborígenes cubanos.

⁴² CASTELLANOS CASTELLANOS, Nilecta, «Estudio del sitio Loma de la forestal». Informe ICSO, 1979 (Manuscrito).

Los elementos que la diferencian, a nuestro entender, se centran en los diseños de bóvidos, o quizás equinos, la representación de bigotes en algunos fragmentos de asas, aspecto que pudiera confirmar la convivencia de este grupo humano colonizador, lamentablemente no se pueden hacer apreciaciones más concretas, con por cientos y estratificación de la muestra, debido al modo en que fue recogida.

También dentro de esta serie de interesantes características que, a nuestro juicio, precisan el contexto general del lote, sobresale la decoración zoomorfa utilizada reiteradamente —elemento conceptual de confección—, en la ejecución de asas y que debió responder a una necesidad ética. De los fragmentos cerámicos exhumados en el sitio, hay 80 asas zoomorfas, de las cuales 50 son representaciones de murciélagos, un 63 %, aspecto muy significativo para el mismo.

En el modelado de las asas se va desde lo totalmente figurativo hasta la estilización de las piezas en todas sus consecuencias.

Es posible que las representaciones zoomorfas fueran reminiscencia totémica de este grupo humano, señalamiento éste que apuntamos con cierta reserva, dada la forma no científica de la obtención del material.

No concuerda con la filiación cultural del sitio, el hecho de la casi ausencia de decoración incisa, punteada, etc., en el cuerpo del ceramio o en los bordes. Sólo hemos apreciado algunos fragmentos variados, lo que nos hace suponer que pudieran haberse perdido.

TAMAÑO DE LOS CERAMIOS

En realidad, por la escasez de bordes con posibilidad de medición, no se ha podido hacer un análisis profundo del tamaño de las vasijas. También la fragmentación es muy abundante. Vasijas completas sólo han llegado 10, de las 50 reportadas por García Castañeda en su trabajo⁴³.

El método utilizado para medir los diámetros mediante los fragmentos de bordes, de cuyo análisis se saca el promedio de las vasijas y se calcula su tamaño, es el empleado por Betty Meggers, en su obra «El lenguaje de los Tiestos». Los de El Yayal van de mediano a grande, o sea, de 20 a 22 cm.⁴⁴

Predominan así, de acuerdo a la información que poseemos actualmente, los ceramios grandes en El Yayal, aunque hay también algunos pequeños.

⁴³ GARCÍA CASTAÑEDA, José Antonio, ob. cit.

⁴⁴ MEGGERS, Betty, y CLIFORD EVANS, «El lenguaje de los tiestos», Smithsonian Institution, Washington DC, 1969.

FORMA DE LOS CERAMIOS

En cuanto a la forma más utilizada, hemos podido apreciar con el estudio de los bordes y segmentos del cuerpo que puedan dar información, que las vasijas de forma angular predominan sobre las globulares o semiesféricas, los platos se presentan también al igual que los globulares en menor cuantía.

El trabajo del Dr. García Castañeda, ya citado, reporta 50 vasijas completas extraídas del sitio y podemos ver que se reitera el mismo criterio sobre la forma de los ceramios⁴⁵.

FORMA DE LOS BORDES

La forma de los bordes se pueden apreciar en la Tabla n.º 7, redondeados, planos, acuminados y biselados. Teniendo mayor frecuencia los redondeados (Tabla n.º 7).

OTROS OBJETOS DE CERÁMICA

Dentro del contexto del sitio encontramos otros objetos confeccionados en barro cocido, que por su importancia nos vemos obligados a señalar. Consideramos que pertenecen al género del adorno corporal, o tal vez, sean amuletos con marcado carácter ritual.

Entre ellos se halló una cuenta redondeada muy similar a las confeccionadas en Europa. Un colgante con una efigie antropomorfa, en la cual se ven incisos los bigotes, los ojos de cuenca vacía y la dentadura, características de una boca grande y descarnada, al igual que los idolillos de piedra de esta cultura.

Se presenta otro colgante que tiene varios orificios y líneas incisas, el cual, al parecer, es un portaplumas. También hay algunas masas de cerámica que no hemos podido definir, así como dos pitorros de vasijas para líquidos.

2. BURENES

En los burenes —tortas grandes de barro cocido, donde se cocina la yuca para formar el casabe— se reportan 560 fragmentos de variados tamaños, que representan un 21 % de la totalidad de la cerámica extraída del sitio, indicativo de frecuencia considerable para un grupo

⁴⁵ GARCÍA CASTAÑEDA, ob. cit.

humano de esta filiación cultural, según los datos aportados por el catálogo de la colección del Dr. García Castañeda.

Para su estudio llegaron a nuestras manos 20 fragmentos de mediano tamaño. En ellos hemos podido ver que la pasta es algo porosa en su parte central, mientras que en la superficie compacta se presenta a veces con un poco de brillo. La presencia de desgrasante es notoria por el tamaño de las partículas utilizadas.

En lo que respecta a las huellas de confección, tomando en consideración el trabajo sobre los burenes del compañero Pedro Antonio Rodríguez⁴⁶, hemos podido analizar que en los fragmentos estudiados se presentan pequeños trocitos de ramas secas, adicionadas a la masa interior del buren y que le dan consistencia, así como también en las huellas de manufactura una serie de oquedades en la masa.

El promedio de grosor de los fragmentos de buren es de 2 cm. y los bordes presentan una forma redondeada.

De los burenes analizados hay dos decorados con líneas incisas, aparentemente circulares, y seis fragmentos con incisiones profundas que parecen canales, entrecruzadas en algunos casos.

3. MATERIAL LÍTICO

El estudio del material lítico del sitio El Yayal lo hemos dividido en dos aspectos: piedra tallada y no tallada. De acuerdo con la información obtenida se exhumaron en estas excavaciones 1.058 piezas líticas. Hemos analizado en el laboratorio un reducido lote de 137 piezas, que son las únicas que han llegado a nosotros. Reiteramos que este material es considerado de superficie para el estudio que se lleva a cabo.

PIEDRA TALLADA

De esta colección solamente 37 ejemplares son de sílex, los cuales después de un estudio preliminar se han clasificado de acuerdo con la lista tipológica realizada por el especialista polaco Dr. Januzk Kozłowski, traducida al español por el Lic. Jorge Febles⁴⁷.

La Tabla n.º 8 nos brinda las diferentes variantes en que encontramos el material lítico en el sitio.

⁴⁶ RODRÍGUEZ, Pedro Antonio, Comunicación personal, enero, 1981.

⁴⁷ KOZŁOWSKI, Januzk K., «Preceramic Culture in the Caribbean», Cracovia, 1974.

Análisis del material

Herramientas en lascas:

P-1. Fragmento industrial de lasca con retoque esquirado tipo Jutía, el retoque es amplio en la parte ventral, realizada en sílex reticulado.

P-2. Posible punta de lasca confeccionada en calcedonia.

P-3. Lasca con retoque inverso en el borde derecho. Esta es una herramienta que sirve para raer, elaborada en jaspe opalizado.

P-4. Gran lasca con retoque inverso y de posible filiación industrial con Seboruco, es una herramienta que sirve para raer, fabricada en roca silícea.

P-5. Lasca retocada en el borde derecho, el retoque es semiaplado; es una herramienta para raspar y está hecha en calcedonia.

P-6. Fragmento de lasca retocada en el borde izquierdo; es un instrumento que posiblemente haya sido usado para alisar ramas, está fracturado. Hecho de roca silícea.

P-7. Lasca retocada en el borde izquierdo, posiblemente fragmentado en el borde derecho y en la parte de la cima; es una herramienta para raer.

Herramientas en láminas:

P-8. Base de gran punta elaborada en lámina. Presenta retoque ventral en el borde izquierdo, de posible filiación con la industria de Seboruco. Se puede presumir que inicialmente se usó como punta. Es de jaspe pardo crema.

P-9. Raspador típico en fragmento de lámina; hecho en calcedonia.

P-10. Fragmento de lámina con retoque en el borde, pertenece a una herramienta fragmentada con un uso presumiblemente de cuchillo, confeccionada en chert.

Herramientas de núcleos y puntas foleáceas:

P-11. Herramienta múltiple como raedera y pieza esquirada, probablemente fracturada durante el uso y reutilizada posteriormente, elaborada con calcedonia y chert.

P-12. Pieza esquirada o cuña con un extremo en cresta y el otro con una superficie aplanada, es una herramienta para el trabajo en madera, confeccionada en calcedonia.

Núcleos:

P-13. Fragmento de un núcleo, clasificado así por su masividad, es probablemente una herramienta doble, por ser un núcleo y por el lascado que presenta en un costado, su uso es para raspar o también para ser utilizado como cuña, el material es de calcedonia.

P-14. Núcleo subdiscoidal pequeño, confeccionado en jaspe.

Restos de taller:

P-15. Fragmento de lámina, no se puede decir que es una herramienta, ya que se dejó sin terminar, hecha en jaspe gris muy rocoso.

P-16. Lámina con talón natural, no es una herramienta, realizada con jaspe pardo crema.

Como hemos podido observar al estudiar estos materiales lascados, apreciamos que son herramientas que le sirvieron al hombre agroalfarero y, en especial, a este grupo humano estudiado para realizar algunas tareas de índole económica en la trayectoria de su vida cotidiana como parte de sus fuerzas productivas. Algunos le servían para raer, tajar, raspar, alisar y también como punta de algún arma arrojadiza. Hay una marcada utilización de instrumentos para raer, lo que se aprecia en el lote estudiado.

Piedra no tallada:

Dentro del material lítico no tallado, se presentan innumerables utensilios de trabajo y algunos objetos utilizados como ornamentación.

Los materiales líticos usados con más frecuencia son el basalto, perrioclitita, etc., las técnicas son el picoteo y la pulimentación por abrasión.

La Tabla n.º 9 presenta las diferentes variantes que se encuentran en la piedra no tallada, de las cuales la mayor afluencia es la de hachas petaloides y cuentas pulimentadas.

El lote estudiado por nosotros es de 99 piezas, mientras que las reportadas como extraídas del sitio son 359. De estos objetos los más importantes son las hachas petaloides, de las cuales hay una buena representación.

Es bueno hacer notar que las hachas petaloides de este sitio no son de gran tamaño y podrían catalogarse de medianas, en línea general. Además, presentan formas «sui generis» en su confección. Este detalle se hace más patente cuando comparamos las hachas de piedra con las de hierro, las cuales guardan las mismas proporciones y el mismo diseño.

Los sumergidores líticos de redes son muy abundantes, reportándose inicialmente en la colección 185 ejemplares, de los cuales han llegado a nosotros 22. Para la confección de este utensilio se empleó la piedra aplanada de río, comúnmente llamada «china pelona». No son otra cosa que cantos rodados, a los cuales se les fue elaborando en los costados unas pequeñas escotaduras, que permitan su amarre a la red del chinchorro o a una simple tarraya. Las escotaduras realizadas a los sumergidores están realizadas con diferentes técnicas, ya sea el muescado por un simple golpe, que eliminaba un pequeño fragmento del costado o por abrasión; otras, mediante una incisión.

Los muescados están hechos paralelos a los costados deprimidos del guijarro. La actividad económica que se pudo llevar a cabo, por los aborígenes, con estos utensilios, es el de contrapeso en las redes del chinchorro o de la tarraya, las cuales se utilizaban en la pesca de plataforma y en la fluvial. Dentro de este contexto aparecen sumergidores de redes confeccionados en fragmentos de mayólicas españolas y pensamos que el interés del artesano radicó en el poco peso del material, que al igual que el guijarro, le proporcionaba a la red un equilibrio suficiente para la pesca a poca profundidad.

Se encuentran en lote otros instrumentos de trabajo, muy utilizados en la vida cotidiana de esta comunidad, como son los pulidores, afiladores, percutores, morteros, majadores, etc., todos relacionados activamente con la vida económica del colectivo y con las tareas cotidianas de la subsistencia.

Hay algunos objetos líticos en el ajuar aborígen de El Yayal que pueden considerarse como superestructurales y que sirvieron de adorno corporal o con un fin religioso posiblemente.

Nos referimos a las abundantes cuentas cilíndricas realizadas en cuarzo, las cuales poseen un orificio transversal para poder ser suspendidas. Hay también pequeños colgantes realizados en significativos guijarros pulidos, que toman formas naturales de gran belleza y que el aborígen utilizó para su adorno personal, haciéndole un agujero bicónico en uno de los extremos, por donde se colgaba.

4. MATERIALES DE CONCHA

Los moluscos, como alimento en las comunidades aborígenes cubanas, explica el material de concha encontrado en los sitios arqueológicos como este de El Yayal.

Son muchas las especies de moluscos cuyas conchas utilizaba este grupo humano en la confección de diferentes objetos necesarios en su vida cotidiana, ya fuera como implemento de trabajo o como adorno.

El ajuar de concha en un contexto aborígen es un elemento importante en la economía primitiva⁴⁸. En el catálogo principal de este sitio arqueológico hay reportados 660 fragmentos y objetos de concha, de los cuales sólo 81 han llegado a nosotros; para su estudio hemos dividido esta muestra de acuerdo con el método utilizado en su obra por el profesor Ramón Dacal Moure, herramientas de concha, adornos, restos de taller y alimentos varios.

⁴⁸ DACAL MOURE, Ramón, «Artefactos de concha en las comunidades aborígenes de Cuba», Publicaciones del Museo Montané, n.º 5, Unidad, Habana, 1979, p. 6.

Herramientas de concha

Dentro de los materiales estudiados se presentan dos puntas de lanza confeccionadas en fragmentos de manto *Strombus*, una de ellas llegó a nosotros presentando las siguientes medidas: largo, 111 mm.; ancho, 45 mm.; técnicamente está bien elaborada, se utilizó la rotura por percusión para buscar la forma y la abrasión para el acabado; es un artefacto totalmente definido para realizar el proceso productivo correspondiente: la caza y, tal vez, la defensa.

Hay reportada varias gubias en la colección. Sólo se estudia una, la cual manifiesta un bisel bien marcado, no presenta ápice, con un tamaño de 60 mm. de largo, 59 mm. de ancho, y con un grueso de 5 mm.

El abundante lote de raspadores, o «caguaras», confeccionados en *Codakia orbicularis* Lin, es reportada en el catálogo de García Castañeda, así como en su artículo. La frecuencia es de 248 ejemplares, recibiendo en nuestra colección sólo 24, con diferentes tamaños. Este raspador es utilizado por el aborigen en la concha en su estado natural, tal como es recogido en el litoral; es un bivalvo cuyo filo sirve para raspar, lo que puede apreciarse en los ejemplares estudiados, ante las huellas de desgaste en su borde.

Adornos de concha

Como todos estos grupos agro alfareros tardíos, la comunidad humana que se asentó en El Yayal, usó profundamente el adorno corporal, muchas veces con fines religiosos, como por ejemplo, la posesión de amuletos y representaciones de dioses.

Los ejemplares que se encuentran en nuestra colección son relativamente abundantes en relación al resto del ajuar. Así tenemos los idolillos, verdaderas joyas del arte aborigen cubano, no sólo por su terminación y acabado, sino también el diseño.

Existen algunos colgantes con una efigie zoomorfa que, al igual que en la cerámica, se desarrolla reiterativamente. Se toma así de nuestra fauna la rana, los lagartos, el majá, etc., en forma estilizada o figurativa.

El ejemplar que representa la forma de una rana como pendiente, se puede considerar una obra de gran calidad. El artesano que lo confeccionó cuidó la línea, transmitiéndole al adorno, con cuidadosa y depurada técnica, una gran veracidad figurativa al objeto.

La adecuación del material al objeto deseado denota indiscutiblemente un certero dominio de la técnica. La necesidad estética de los componentes de este grupo cultural es definida al extremo, utilizaron bellos ejemplares de caracoles, como son los *Conus*, *Fissurellas*, *Cyphoma*, y del género *Pecten* para colgantes, aprovechando lo vivo de sus colores y la forma del caracol que es de gran belleza natural.

Otra línea de diseño realizado en concha son las llamadas olivas sonoras, confeccionadas con el caracol *Oliva*. Estos caracoles pueden ser sonoros si se les ha cortado el ápice, produciendo así un bello sonido de cascabeles. También, algunos de estos ejemplares están finamente tallados. En su diseño persisten determinadas líneas o patrones en la confección, como puede observarse; pero cada ejemplar posee las características específicas dadas por el propio artesano en su trabajo, lo que permite diferenciarlos unos de otros. Este tipo de adorno corporal se ejecuta con similares trazos en muchos otros sitios arqueológicos de igual filiación cultural en Cuba. En nuestra colección de El Yayal, se encuentran 7 fragmentos de oliva tallada y 11 sin tallar.

Restos de taller o varios

Se presentan en el contexto de la colección estudiada diferentes fragmentos de concha, algunos con huellas de trabajo y otros en los que no se puede precisar si pertenecen a restos de taller o de dieta.

Como las especies encontradas son varias, las relacionaremos para dar información de las mismas. Estuvimos asesorados por el Arql. Milton Pino Rodríguez. En la Tabla n.º 12 se destaca que la concha más apreciada es el *Strombus* sp., principalmente el *gigas*, cosa natural, porque las costas cercanas (23 km.) son fondos propicios, biotops clásicos para esta especie.

5. RESTOS ALIMENTICIOS

Resulta bastante difícil investigar en El Yayal lo referente a las actividades económicas subsistenciales, la información recopilada adolece de varias limitantes, lo que se debe en gran parte a la forma de acopiar el material arqueológico en el sitio. Por medio de la inferencia es que hemos logrado algunos datos al respecto, siempre con la ayuda acertada del especialista.

La actividad económica de más relevancia para este grupo humano fue la agricultura intensiva. Posiblemente se utilizó la técnica de cultivo de roza primeramente, y después el cultivo en montones⁴⁹. No podemos olvidar que este grupo es agricultor y poseía abundantes y ricas tierras en los alrededores de sus núcleos habitacionales, donde hoy todavía esas tierras son consideradas fértiles. Su principal cultivo era la yuca amarga (*Manihot sculenta*), lo que se reafirma con la presencia de abundantes fragmentos de buren en el contexto arqueológico.

⁴⁹ TABÍO PALMA, Ernesto, «Sobre la agricultura aborígen antillana», ACC, Instituto de Ciencias Sociales (Mimiografiado), 1980.

Se cosechaban también otros productos como el boniato, el maíz, etcétera, completándose en parte esta alimentación con la recolección de frutos silvestres, bayas, semillas, etc. A todo esto se debe añadir, en primer orden, los que producían las actividades de la caza, la pesca y otras actividades económicas muy fructíferas realizadas por el grupo, con mayor o menor intensidad, de acuerdo con la etapa del año en que era adecuada llevarla a cabo.

La caza menor fue factible en fauna de pequeña talla, muy abundante en esta época, como por ejemplo, las diferentes especies del género *Capromys*, conocidas vulgarmente como jutías, así como también algunas especies de aves, saurios, ofidios, reptiles y quelonios que existían y existen aún hoy en el área estudiada. En lo que corresponde a la pesca, debemos tener presente que todas estas comunidades eran expertas marineras y que, aunque el sitio es considerado de tierra adentro, no está tan lejano el mar como para que, cuando lo estimaran necesario conocieran empíricamente las «ribazones» correspondientes, practicaran la pesca en aguas de la plataforma marina con buenos resultados. Hay elementos que así lo confirman ante el reporte de restos abundantes de pescado. Existió la pesca fluvial abundantemente. Cerca del sitio, hay ríos que tuvieron buen cauce, el Pazón y el Marañón. Las técnicas de pesca no las conocemos a cabalidad, solamente tenemos referencia de sumergidores de redes de pequeña talla que, al parecer, se pudieron utilizar en mares bajos o en ríos.

En la recolección, además de lo apuntado anteriormente del acopio de productos silvestres de la flora autóctona, tenemos la recogida de moluscos y crustáceos marinos.

Consideramos que la cosecha marina no fue menos amplia que la terrestre, a juzgar por la presencia de estos restos alimenticios y lo que se manifiesta en las notas de campo de los investigadores que han excavado en el sitio. Se puede pensar también que algunos materiales de concha encontrados en el sitio hayan sido recogidos sólo como materia prima, no obstante el trabajo citado, debemos tener en cuenta el de García Castañeda, del cual tomamos esta nota: «llama la atención la gran cantidad de caracoles y conchas marinas que se encuentran en este asiento distante a la costa poco más de diez leguas»^{49 bis}.

Las especies son, al parecer, muy variadas, pero han llegado a nosotros en reducido volumen, por ejemplo:

Palecípodos o bivalvos: *Codakia orbicularis*
Arcopagia fausta
Isognomon alatus
Lyropecten nodosus

49 bis GARCÍA CASTAÑEDA, J. A., ob. cit.

Gasterópodos univalvos: *Strombus gigas*
Strombus costatus
Charonia variegata
Cassis sp.
Fissurella nodosa
Fissurella augusta

De todas ellas, la más abundante es la del género *Strombus*, el cual, además de utilizarse como productor de alimentos proteínicos, proporcionó al artesano indígena un material óptimo para diferentes variantes de herramientas y adornos de ajuar.

La mayoría de las especies relacionadas anteriormente viven en aguas litorales o de plataforma, así como también en los arrecifes; rara vez se presentan en aguas profundas.

En el lote arqueológico se reportan un buen número de huesos de animales de regular talla. De acuerdo con el estudio preliminar realizado se llegó a la conclusión de que pertenecen al llamado «puerco», nombre vulgar por la que se conoce a la especie «*sus scrofa*». Asimismo hallamos una costilla de manatí (*Trichechus manatus*), al parecer en proceso de trabajo. Deducimos que los huesos de cerdo pueden haber sido ejemplares traídos por los conquistadores, ya que los estratos en los que fueron hallados, según reporta García Castañeda, nos elimina la duda de que sean actuales.

6. MATERIAL DE ORIGEN COLONIAL

Los materiales de origen europeo, reportados en la colección inicial del Dr. García Castañeda, ascienden a la cantidad de 530 objetos varios. Solamente se ha podido trabajar con 63 de ellos. Este lote, aunque pequeño, presenta piezas arqueológicas en las cuales hemos podido detectar la posibilidad de que fueran un producto transcultural.

Hemos dividido esta muestra de acuerdo al material de confección: metal y cerámica.

Objetos de metal

Se presentan en su mayoría fraccionados y deteriorados, producto de que nuestro clima atenta contra su conservación. Dentro de ellos hay dos tipos de metal diferentes por su composición: metales no ferrosos y metales ferrosos.

Para realizar este trabajo hemos empleado el estudio desarrollado por el compañero Juan Pose Quincesa, «Contribución de los análisis

químicos y físicos a la investigación arqueológica»⁵⁰, en el que nos hemos apoyado convenientemente.

Objetos de metal no ferrosos

De éstos se han estudiado 10 piezas, de ellas se aprecian tres pequeñas láminas de latón (Red Brass), las cuales presentan distintos orificios en los bordes, lo que hace suponer que fueron utilizadas como colgantes o parte de algún enchapado de adorno.

Los tamaños de estas placas promedian 6×4 cm., el resto de las piezas, 8 en total, son fragmentos de cascabeles también confeccionados en latón. El uso de cascabeles es ampliamente referenciado por los Cronistas de Indias y, al parecer, los indios los recibieron para su uso personal, posiblemente les daban algún valor religioso, como también se lo daban a las olivas sonoras, etc.

En el resto del Caribe hay referencias a objetos similares también utilizados por los aborígenes, recogidos en la obra de Bernardo Vega⁵¹.

Objetos de metal ferroso

De éstos se presentan 25 en la colección, en su gran mayoría totalmente fragmentados. Entre ellos, se encuentran herraduras de talla grande, cadenas de estribos y arcos, fragmentos de hoja de cuchillos, tijeras, pinzas, aros, clavos de varios tamaños. Todos tenían uso muy definido entre los colonizadores, desconocemos por qué se encuentran en el contexto aborígen; si éste los utilizó en sus funciones reales o en otras semejantes, o recogió los fragmentos por curiosidad.

Referencias a materiales similares las hay en muchos sitios del Caribe, sobre todo en la Española, lo que se consigna en diferentes obras al respecto⁵².

Una pieza excepcional en este contexto, y en el ámbito del Caribe hasta el momento, es un hacha petaloide confeccionada en metal ferroso. La realización de este artefacto es muy interesante, si tenemos en cuenta que el aborígen no utilizó el hierro, pero al comparar el hacha con otras de piedra del mismo sitio, hemos podido observar la semejanza en forma y diseño. La incógnita surge: ¿la fabricó el aborígen con material europeo, aprendiendo a utilizar el hierro?, o ¿la hizo el español aprovechando la forma del aborígen porque ya se había

50 POSE, Juan, «Contribución de los análisis químicos y físicos a la investigación arqueológica», Ponencia Foro, ICSO, 1979.

51 VEGA, Bernardo, «Los metales y los aborígenes de la Hispaniola», Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 1979.

52 ORTEGA, Elpidio, y Carmen G. FONDEUR, «Primer informe sobre piezas metálicas indígenas en Barrera», Cuadernos Cendia, Vol. CCLIV, n.º 3, Santo Domingo. GARCÍA ARÉVALO, Manuel, «Arqueología indo-hispana en Santo Domingo», Caracas, Venezuela, 1978.

acostumbrado a este instrumento? Estas son las dos variantes que lógicamente podemos ofrecer hasta el momento.

Monedas

En el sitio hay reportadas cuatro monedas, tres exhumadas por García Castañeda⁵³, y una por el ingeniero Segeth⁵⁴. Sólo hemos podido analizar las tres primeras, que se encuentran en nuestra colección, la cuarta la conocemos por la referencia citada, que le da una datación de 1580.

Ejemplar n.º 1. Ceca Sevilla. Primer tercio del siglo XVI (1504-1535). Reinado de los Reyes Católicos. Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla, con el valor de cuatro maravedís de cobre. Fue acuñada para circular en América.

Ejemplar n.º 2. Sólo se ha podido ubicar en el primer tercio del siglo XVI.

Ejemplar n.º 3. Ceca Santo Domingo, del segundo tercio del siglo XVI (1542 a 1556), del reinado de Juan y Carlos, con un valor de cuatro maravedís; a esta moneda se le llamaba «cuarto».

En el examen de estas monedas tuvimos la asesoría del compañero Rafael Valdespino.

Laca

Se encuentra en el lote de estudio un pequeño fragmento de laca, decorada con incisiones entrecruzadas, fragmentado y con un agujero bicónico. Al parecer fue utilizada en uno de sus extremos por el aborigen como pendiente, ya que su color rojo pudo haberle sido muy llamativo.

En los primeros momentos este objeto se clasificó como confeccionado en plástico, descalificándolo así del contexto aborigen.

Cuando en 1970 comenzamos a estudiar el lote de El Yayal, nos llamó la atención el agujero bicónico de esta pieza, muy similar en los que se encuentran en otros objetos del ajuar indígena. Sometimos la pieza a diferentes análisis, los cuales dieron por resultado que estaba elaborada en laca, material éste muy codiciado en el siglo XVI⁵⁵, y a pesar del estudio realizado en la pieza, no hemos podido conocer su uso.

53 GARCÍA CASTAÑEDA, J. A., ob. cit.

54 ORTIZ, Fernando, ob. cit.

55 DOMÍNGUEZ, Lourdes, «La transculturación en Cuba (siglo XVI-XVII)», en *Cuba Arqueológica*, I, Edit. Oriente, 1978.

Cerámica

Como ya se ha apuntado, la cerámica es el material más abundante, siendo la de origen europeo la más profusa en relación con otros materiales de igual procedencia. Aquí debemos hacer notar que en el contexto cerámico hay material europeo, generalmente mayólica española del siglo XVI, así como otro tipo de cerámica, cuya pasta es muy semejante a la indígena, con la cual se han confeccionado cacharros que presentan la forma europea y no la aborigen. En los primeros, hay algunos cacharros completos y otros reconstruidos.

Un ejemplo es un plato de mayólica, «Tipo n.º 1», de pasta blanca, reconstruido, muy similar a los encontrados en numerosos sitios cubanos y caribeños, por ser el tipo de cerámica española del siglo XVI, más abundante en sitios de las Antillas. De este tipo de material hay unos cuantos fragmentos que corresponden a platos y escudillas, tanto en nuestra colección como los que se encuentran expuestos en el Museo Histórico Provincial de Holguín.

Hay otros fragmentos de mayólica que fueron utilizados posteriormente, cambiándoles su forma inicial y su uso. Hay fragmentos de mayólica policromada de los Tipos 1, 2 y 5⁵⁶, que presentan un agujero bicónico para utilizarlo de colgante, los bordes erosionados para darle la forma deseada. También hay fragmentos convertidos en torteros o volantes de uso; existen cuatro ejemplares, algunos con el orificio central, y un ejemplar sin el mismo, son similares a los que aparecen en el sitio Caballeriza 1 de Calvo de la Puerta, Habana Vieja, fechados en el siglo XVI y XVII, así como los recogidos en la obra de García Arévalo, en el sitio Fortaleza Azuna, y que se encuentran en el Museo de Casas Reales, de Santo Domingo⁵⁷.

En este material se han confeccionado sumergidores de redes, muy similares a los realizados en guijarros o «Chinas penolas», entre otros fragmentos, utilizados como artefactos para sumergir las redes de pescar, se han utilizado fragmentos de mayólica del Tipo 1 del Tipo 3. En algunos de los casos, el vidriado de la mayólica está muy afectado.

Dentro de los objetos realizados con materiales muy similares al utilizado por el aborigen, pero con forma europea, tenemos un plato, en el que, en su ejecución, se trató de imitar la forma que da el torno, al extremo que se copió el abultamiento central que resulta de este trabajo.

Encontramos en el sitio otras vasijas, las cuales a simple vista han seguido la forma europea, tanto en la confección del cuerpo del cera-

56 DOMÍNGUEZ, Lourdes, «Arqueología del sitio colonial Casa de la Obrapia o de Calvo de la Puerta, Habana Vieja», *Revista Santiago*, Santiago de Cuba, marzo de 1981, n.º 41, p. 72.

57 GARCÍA ARÉVALO, Manuel, *ob. cit.*, p. 116.

mio, así como en el tratamiento de la base, que es plana. Sus asas, desprovistas de decoración, son muy similares a las vasijas españolas de esa época.

En el lote, además, encontramos seis bases planas pertenecientes a vasijas que presentan la forma europea.

7. OBJETOS SUPERESTRUCTURALES

Dentro del contexto arqueológico general del sitio El Yayal, y exhumados en las diferentes excavaciones realizadas por el Dr. García Castañeda, se detectan algunos objetos que, sin lugar a dudas, podemos catalogar como de una producción superestructural, por el gran valor estético que conllevan. Muy posiblemente fueron utilizados como adorno corporal o como amuletos, lo que permite vincularlos estrechamente a sus creencias religiosas, indiscutible móvil del arte suntuario de estos grupos aborígenes agricultores ceramistas tardíos⁵⁸.

Hicimos nuestras apreciaciones en el capítulo de la cerámica en cuanto a las asas modeladas en barro, en las cuales observamos algunos exponentes con la figuración de posibles animales totémicos del grupo, como por ejemplo, el murciélago, que debió ser un totem, o animal mítico, muy importante para el grupo y la representación del dios Boynayel, o los famosos «llorones» realizados en cerámica, muy importantes en el panteón caribeño, representado con sus largas lágrimas anunciando la lluvia, tan necesaria para sus siembras de yuca.

En cuanto a los objetos de concha se encuentran colgantes realizados con diferentes especies de caracolas, por ejemplo, de la *Codakia orbicularis*, del *Cassis*; en ejemplares jóvenes, las clásicas olivas, que desgraciadamente están fragmentadas en casi su totalidad. Algunas presentan el ápice fracturado y otras no, lo que las hace sonoras o no, varias están finamente talladas, otras se encuentran lisas.

Las olivas talladas ofrecen una nítida decoración que sigue patrones muy establecidos, no sólo en este sitio, sino en otros similares, al parecer se utilizaban como amuletos.

También en concha se presenta un ejemplar de idolillo tabular proyectante, realizado posiblemente en el manto de un *Strombus*, antropomorfo, en el cual se plasmó, con un fino y depurado trabajo de talla, la representación deseada, dando un ejemplo palpable de un artesano adiestrado en estos menesteres. Este bello ejemplar señala en su diseño una serie de elementos constantes en el arte aborígen caribeño, como son los ojos en cuenca vacía, las grandes orejas bilobuladas, nariz

⁵⁸ DOMÍNGUEZ, Lourdes, «Reflexiones sobre el arte de los aborígenes cubanos», en *Revolución y Cultura*, n.º 78, diciembre, 1978.

prominente, boca desmesuradamente abierta y descarnada, tocado, etc. El cuerpo estilizado en la mínima expresión.

Existen en la colección otros dos ejemplares zoomorfos de colgantes. Uno, representando una lagartija, del cual no tenemos copia y que se encuentra en el Museo de Holguín, y otro, con la figura de una rana en forma de sedante, con un bello diseño en el que la línea incisa permite diferenciar el animal representado. Es un hermoso exponente del arte aborigen cubano.

Hay otros colgantes en el sitio, confeccionados con el caracol de las especies *Conus*, *Fisurella*, *Cyphona*, *Cassis*, y uno en un ejemplar del género *Pecten*, este último una gran belleza natural.

De material lítico se encuentran hachas petaloides, pequeñas, muy abundantes en el sitio, de las cuales la inmensa mayoría no refleja huella de trabajo, al parecer eran de uso ritual.

Hay también una serie de cantos rodados, los cuales presentan en uno de sus extremos orificios bicónicos, los que fueron seleccionados posiblemente para colgantes.

Las cuentas de collares cilíndricas existen en abundancia, diferenciadas en tamaño y diámetro, todas perforadas al centro.

Esta representación del arte, en objetos del contexto de este sitio, demuestra que este grupo tuvo un desarrollo estético adecuado a su desarrollo económico, y en dependencia de que sus artesanos tenían el tiempo-labor disponible para realizarlos.

DISCUSIÓN

Resumiendo algunos puntos formulados en el contexto del presente trabajo, es factible proponer que El Yayal es un sitio aborigen ceramista-agricultor, considerado de tierra adentro, ya que dista 23 kilómetros del mar. En lo que respecta a su cronología se puede estimar como tardío, lo que se confirma con la aparición de algunos objetos europeos en el mismo. Debemos tener presente, que al parecer no todos los montículos del residuario presentan piezas coloniales. Tentativamente el sitio vivió 70 años o más, después de la conquista, desgraciadamente no tenemos pruebas de Carbono 14 del mismo.

En El Yayal, la convivencia con el español colonizador fue más que temporal. Esta afirmación adquiere validez si tomamos en cuenta la aparición de monedas fechadas hasta de 1580, así como también algunas transformaciones realizadas en objetos de uso cotidiano, las cuales denotan un largo proceso de intercambio, sin importar que éste fuera pacífico o no. No hemos podido precisar si en este territorio se llevó a cabo una de las llamadas «Experiencias» o un citado «Pueblo de Indios», los que no eran otra cosa que reconcentraciones indígenas

realizadas en el siglo XVI por los conquistadores. Las fuentes escritas en las que nos hemos apoyado no han aportado datos suficientes.

Sí podemos afirmar que aquí vivió un número considerable de aborígenes hasta muy avanzada la colonización, quienes posiblemente compartieron su hábitat con los europeos colonizadores.

Tomando en consideración la información obtenida sobre su forma de asentamiento, podríamos catalogar a este pueblo como «aldea de primera»⁵⁹, ya que presenta visiblemente una plaza central o «batey» con una serie de montículos continuos demarcándola, los cuales pudieron ser las huellas dejadas por las casas comunales aborígenes, reportadas por los emisarios de Colón en 1492.

Los grupos mencionados evidentemente fueron agricultores, y, por lo tanto, el cultivo de la tierra fue su actividad económica principal, en la cual consideramos que obtuvieron una amplia producción, sobre todo en los años previos a la llegada de los pobladores de ultramar. En ella utilizaron, probablemente, la técnica de cultivo de montones, innovación posterior a la de roza. Después de la llegada de los europeos y teniendo en cuenta su larga estancia en el lugar, muy bien pudo utilizarse alguna variante agrotécnica española o tal vez implementos agrícolas de éstos, que condujeron a la obtención de una mayor cosecha, ya que su incremento resultaba de interés, tanto para españoles como para los aborígenes. Tal vez más para aquellos que para estos últimos, si nos atenemos a una línea lógica de reconstrucción histórica.

Este grupo humano no solamente basó su subsistencia en la actividad económica agrícola, sino que practicó además la caza, la pesca y la recolección, actividades que, unidas a la buena cosecha agrícola, les permitiera una alimentación balanceada y rica en proteínas.

Resulta oportuno destacar que este asentamiento, como en todo sitio ceramista tardío, en su contexto arqueológico presenta una amplia muestra de fragmentos de barro cocido, los cuales eran parte de vasijas utilizadas en múltiples fines por los moradores de la aldea aborígena.

La cerámica de El Yayal coincide, en líneas generales, con la de localidades similares, cuyas características, apuntadas por diferentes autores, son específicas para este tipo de cerámica de sitio tardío. Hemos enumerado con anterioridad los elementos coincidentes que nos hacen pensar y corroborar que la cerámica es similar en casi todas sus partes con la catalogada como subtaína tardía, aspecto coincidente con el fechado tentativo dado al poblado.

Debemos señalar que, no obstante, la forma en que fue recogida la muestra de estudio, catalogada de arbitraria, como ya apuntamos anteriormente, el examen efectuado destaca algunos puntos que deben

⁵⁹ GUARCH DELMONTE, J. M., «La potencialidad arqueológica del área 01 de Holguín», Informe Científico Técnico, 1981 (Mecanuscrito), ICSO.

mencionarse. Los mismos pudieron llegar a ser rasgos diagnósticos para sitios tardíos. Quedamos frente al incentivo de investigar algunos sitios ceramistas tardíos y ver si lo que apuntamos hoy como una hipótesis, puede ser confirmada o no.

Los rasgos señalados sobresalen, en primer orden, en los materiales de barro cocido y modelado, donde la expresión del artista es más diestra y donde se destaca la representación antropomorfa con bastante regularidad, resaltando en ella la ejecución del rostro humano con la presencia de bigote. Otro de los aspectos que sobresalen en las asas modeladas son las imágenes zoomorfas, más abundantes que los anteriores, entre los que hemos observado una gran gama de exponentes con tal grado de figuración que permite diagnosticar en algunos casos hasta la posible especie del animal a que pertenecen. Lo que ocurre especialmente en la representación del murciélago.

Estos dos señalamientos infieren criterios superestructurales, que determinan o auguran el paso del culto tribal al culto de dioses convertidos en cemies, propio de sociedades que van en desarrollo ascendente. Las cuales, sin embargo, aún no han sustituido su adoración totémica por el cemiísmo, lo que se manifiesta por la presencia del zoomorfismo abundante en la cerámica y otros materiales que indica un culto dedicado a animales convertidos en tótem⁶⁰.

Es admisible el hecho de que ante la presencia del español conquistador en su cohabitación con el indio, en una larga etapa de la vida de esta aldea, el grupo humano aborigen posiblemente se impresionó por algunos aspectos que acompañaban la vida de estos europeos. Esto se refleja en el modelado de las asas, el medio más idóneo de expresión que tuvieron los aborígenes. Podemos ver así representaciones de bóvidos o de equinos, animales que nunca antes de la llegada de los europeos habían sido vistos; también debemos considerar que la presencia de estos animales fue deslumbrante, así como la capacidad de sustentación que cada ejemplar poseía.

Podemos pensar que algunos motivos antropomorfos de El Yayal son la resultante de esta fusión, al igual que la cabeza de español reportada en el sitio arqueológico de los Mates, en Holguín⁶¹.

Todos los objetos de posible filiación europea que aparecen transformados en el residuario, pudiera decirse que obedecen a una incipiente transculturación que, tal vez, no haya rebasado la simple simbiosis de ambas culturas.

El ajuar aborigen presenta otros artefactos y objetos confeccionados, tanto en piedra, concha, hueso; que debieron tener también made-

60 MARTÍNEZ ARANGO, Felipe, y Nilecta CASTELLANOS, «La cerámica aborigen de la Loma de los Mates», Ponencia IV Jornadas de la Cultura Aborigen, Trinidad, Cuba, 1979.

61 *Ibidem*.

ra y textiles. Pero estos últimos no llegaron a nosotros a consecuencia de las inclemencias de nuestro clima. Muchos de estos artefactos los utilizó el aborigen en su actividad económica, por ejemplo: con el sílex confeccionó herramientas perforocortantes, ajustadas a sus necesidades de desollar, raspar y cortar los ejemplares adquiridos mediante la pesca y la caza; también las utilizó para la talla de madera, para hacer incisiones en la cerámica y la concha, así como en el hueso. No solamente encontramos herramientas de piedra tallada, sino también se utilizó la piedra picoteada y pulimentada, con la cual se confeccionaron majaderos, percutores y otros objetos de uso cotidiano, con que majó, rompió y trituró sus alimentos.

La concha fue también empleada profusamente, sobre todo la proveniente de la especie *Strombus gigas*, con la cual se confeccionaron herramientas tan importantes como la gubia, que servía, entre otras cosas, para desvastar la madera; se cortaron puntas de concha para las azagayas, así como perforadores y las famosas «caguaras» que servían para raspar y escamar, etc.

Todas las referidas especies de caracoles sirvieron a su vez en la confección de objetos de uso corporal, rituales o ceremoniales. Algunos podemos considerarlos como verdaderas obras de arte, por su acabado perfecto y por su alto grado de tecnificación.

En todo el desarrollo de la investigación hemos valorado en más de una oportunidad la tecnificación alcanzada por los artesanos de esta comunidad aborigen que vivió en El Yayal.

Todos los objetos confeccionados que han llegado a nosotros denotan que este grupo humano alcanzó un grado de desarrollo técnico consecuente al desarrollo de sus fuerzas productivas. La creación artística alcanzada por ellos, independientemente del dominio que poseían de la técnica, está adecuada a patrones conceptuales, debidamente establecidos al efecto y respetados por los artesanos en general, lo que denota a su vez intereses muy concretos en su vida ética.

En lo que respecta al desarrollo demográfico, al parecer el grupo que habitó El Yayal fue bastante amplio, lo que se corrobora con la abundancia de materiales arqueológicos exhumados en el lugar, en especial la frecuencia de burenes que indica una población bastante considerable. Es una lástima que los materiales arqueológicos no se hayan recogido estratigráficamente, ya que por ellos se hubiera podido apreciar en qué momento se da el aumento en la productividad del casabe, si fue artificial el aumento por razón de ser fuente de intercambio, además de subsistencial.

Resumiendo y tratando de reconstruir la vida cotidiana de este grupo humano, podemos decir que era un conjunto cultural considerablemente desarrollado, tanto en sus fuerzas productivas como en sus

relaciones de producción, las cuales estaban bien establecidas y proporcionadas en su estadio de la comunidad primitiva cubana.

Demográficamente y dándole crédito a los Cronistas, se puede afirmar que eran unos cientos, así como que sus actividades subsistenciales, las cuales proporcionaban el alimento al conglomerado humano que allí habitaba, de manera adecuada, eran la agricultura, en primer término, y con técnicas avanzadas, posiblemente el cultivo de montones donde trabajaba el hombre y la mujer, y en segundo lugar también se efectuaba la caza y la pesca por el hombre, quien debía retirarse a lugares distantes muchas de las veces. En cuanto a la recolección es posible que la practicasen todos los miembros del colectivo.

Evidente es que poseían una incipiente división en clases, ya que existía la presencia de un jefe. No podemos asegurar que éste tuviera poderes más o menos de relevancia o fuerza por las informaciones que poseemos, pero sí que ejercía su jefatura, por cuanto hay elementos que así lo acreditan y lo atestiguan los Cronistas en sus trabajos.

Su visión cosmogónica estaba acorde a su desarrollo en la economía. Al parecer no habían superado su fase totémica, iniciaban pues su culto tribal, y es en este preciso momento cuando irrumpe la colonización europea, la cual desestabilizó a la comunidad aborigen en todos sus aspectos. Este hecho, que para los aborígenes debió resultar de un impacto terrible, se refleja en su panorama artístico, sobre todo en la cerámica.

CONCLUSIONES

1. El sitio arqueológico El Yayal fue habitado por el grupo cultural agroalfarero conocido como sub-taíno, en su fase tardía. Por los datos obtenidos creemos que convivió con el español conquistador hasta bien entrado el siglo XVI.

2. Si este sitio fue un «Pueblo de Indios» o una «Experiencia» o una reconcentración aborigen, no lo sabemos, ahora bien, la historiografía de la zona lo plantea como el primer núcleo poblacional del antiguo Hato de Holguín.

3. La actividad económica principal del grupo fue la agricultura, al parecer bastante desarrollada, compartida con otras actividades subsistenciales como la caza, la pesca y la recolección.

4. Como sitio agroalfarero tardío, la cerámica es uno de los elementos de la vida material más importante. De ella sobresalen algunos aspectos, como son las decoraciones, las cuales presentan diseños zoomorfos y antropomorfos, muy peculiares del grupo. El más importante, a nuestro juicio, es la representación totémica del murciélago.

5. Consideramos que por el análisis de algunos rasgos cerámicos, ésta podría asimilarse al estilo Meillac de la Española.

6. Este grupo utilizaba diversos materiales con los que confeccionaba artefactos de trabajo, por ejemplo, la piedra, la concha, el hueso, etcétera. El nivel tecnológico alcanzado en el trabajo de piedra tallada no se puede considerar muy amplio, tampoco la muestra es amplia. En lo que respecta a la piedra picoteada y pulimentada, sí lo es, y en cambio, el trabajo en concha alcanza un mayor grado de tecnificación, no sólo en los instrumentos de trabajo, sino también en los objetos de uso corporal y rituales.

7. El nivel alcanzado en sus fuerzas productivas y en sus relaciones de producción es bastante ostensible. Acorde a él se encuentra el desarrollo superestructural. Esto se valoriza a través de algunos elementos materiales analizados en el contexto del ajuar aborigen. El grupo tuvo un consecuente desenvolvimiento en sus ideas cosmogónicas y religiosas.

8. La producción artística del grupo denota el trabajo calificado de un artesano capaz y diestro, llegando a realizar verdaderas obras de excepción.

9. En el resumen de resultados reportados por el Dr. García Castañeda, y que mencionamos en este trabajo, parece indicarse la existencia de un rito funerario, adecuado a sus niveles éticos.

10. Uno de los más interesantes aspectos existentes en el sitio es el notable número de objetos europeos, dentro del contexto aborigen. Algunos de ellos utilizados como en su estado natural; otros, los más importantes, han sufrido modificaciones sustanciales que han hecho que cambien su forma y su uso.

11. Existen así objetos que son producto de la simbiosis cultural, o los que presentan atisbos de transculturación, reportados por primera vez en el Caribe. Es de destacar un hacha petaloide de hierro que forma parte de este contexto.

12. Las características generales observadas en este sitio arqueológico son reportadas por primera vez, tanto en Cuba como en el resto del Caribe, hasta donde llegan nuestros conocimientos actuales.

El Yayal

ANEXO

MATERIAL ARQUEOLOGICO DEL SITIO EL YAYAL

TABLA N.º 1 y 2. — MATERIAL EN GENERAL
(Catálogo García Castañeda — Colección Academia de Ciencias)

	<i>Catál.</i>	<i>Col.</i>
Cerámica aborígen	2.693	758
Material lítico	1.058	137
Material de concha	660	81
Material europeo	530	63
Materiales varios	340	4
	<hr/>	<hr/>
	5.281	1.043

TABLA N.º 3. — MATERIAL CERAMICO
(Catálogo García Castañeda)

Cerámica (cascote)	325
Cerámica decorada	19
Pedazos de olla (Reg.)	240
Pedazos de olla (Gra.)	14
Fondos de ollas	62
Asas decoradas	1.259
Figuras de barro	64
Barro moldeado	21
Cerámica tubular	7
Cerámica pintada	7
Cazuelas completas	19
Platos	88
Plato reconstruido	1
Buren	560
Buren marcado	2
Botella, jarra, copa	5
	<hr/>
	2.693

Nota: Se ha respetado la nomenclatura del catálogo.

TABLA N.º 4. — MATERIAL CERAMICO
(Colección Academia de Ciencias)

Cerámica sin decorar	301
Cerámica decorada	417
Cerámica pintada	3
Ollas completas	10
Colgantes de barro	2
Masas de barro	4
Fragmento tubular	1
Buren	14
Buren marcado	6
	<hr/>
	758

TABLA N.º 5.—DIVISION DEL MATERIAL CERAMICO

Fragmentos sin decoración ni bordes ...	158
Fragmentos con bordes	143
Decoraciones: asas modeladas varias	108
Decoraciones: asas zoomorfas	80
Decoraciones: asas antropomorfas	27
Decoraciones: asas varias	57
Decoración incisa cuerpo de la vasija	10
Sin precisar la decoración	165
Ceramios	10





758

TABLA N.º 6.—ASAS MODELADAS DE CERAMIOS

Asas zoomorfas	80
Asas antropomorfas	27
Asas modeladas cilíndricas vertical (varias)	2
Asas modeladas de tetón	1
Asas modeladas de cornamusa	5
Asas modeladas sigmoide	4
Asas modeladas de lazo	16
Asas modeladas tabular vertical calada .	20
Asas modeladas vertical calada incisa ...	7
Asas modeladas tabular corrido	1
Asas modeladas tabular horizontal incisa.	1
Asas modeladas tabular estrellada	20
Asas modeladas tabular estrellada incisa.	10
Asas modeladas tabular vertical incisa ...	7
Asas modeladas tabular espinosa	14
Asas varias	57

272

TABLA N.º 7.—BORDES DE FRAGMENTOS DE CERAMICA

			
Bordes redondeados	Bordes planos	Bordes acuminados	Bordes biselados
75	15	48	5

Total 143

TABLA N.º 8.—HERRAMIENTAS LITICAS

Herramientas en lasca	7
Núcleos	1
Herramientas en láminas	3
Herramientas de núcleo y puntas foleáceas.	2
Restos de taller	3
Sílex sin utilización aparente	21

37

El Yayal

TABLA N.º 9.— PIEDRA NO TALLADA

Hachas petaloides (completas)	11
Fragmentos de hachas petaloides	22
Sumergidores de redes	26
Pulidores	3
Afiladores	1
Morteros	1
Majaderos	1
Fragmento de disco	1
Esferas de piedra	1
Colgantes de piedra	3
Cuentas pulimentadas	23
	<hr/>
	99

TABLA N.º 10.— MATERIAL LITICO
(Catálogo García Castañeda)

Pedernal	199
Piedra	151
Piedra trabajada	42
Piedra de río	161
Piedra pulimentada	35
Piedra plana	22
Sumergidores de redes	185
Piedra de pulir	11
Martillo triturador	54
Morteros	6
Cuentas de collar	121
Hachas petaloides	38
Colgantes	15
Bolas esféricas	13
Destral (piedra triangular)	3
Anillo de piedra	2
	<hr/>
	1.058

TABLA N.º 11.— MATERIAL LITICO
(Colección Academia de Ciencias)

Sílex lasqueado	37
Sumergidores de redes	26
Hachas petaloides	33
Percutores	6
Pulidores	3
Majaderos	1
Morteros	1
Disco de piedra	1
Afilador	1
Cuentas de collar	24
Colgantes	3
Esferas	1
	<hr/>
	37

TABLA N.º 12.— RESTOS DE CONCHA MARINA TRABAJADOS

Fissurella nocosa Born	1
Isognomon alatus Gmelin	7
Fasciolaria tulipa Lin	1
Lyropecten nodosus Lin	1
Cassis sp	1
Strombus costatus Gmelin	1
Strombus gigas Lin	13
Arcopagia fausta Fultney	1
	<hr/>
	26

TABLA N.º 13.— MATERIAL DE CONCHA
(Catálogo García Castañeda)

Caracoles varios (fags)	336
Raspadores de concha	248
Olivas sonajeras	16
Colgantes de caracol	11
Caracol trabajado	10
Caracol de tierra	20
Idolos de concha	7
Círculos de concha	4
Silbato de caracol	3
Gubia	2
Colgante de nácar	1
Colgante de concha marina	1
Guamo	1
	<hr/>
	660

TABLA N.º 14.— MATERIAL DE CONCHA
(Colección Academia de Ciencias)

Caracol general	27
Raspadores de concha	24
Olivas cortadas (sonoras)	11
Olivas talladas	4
Idolos colgantes	4
Objetos ornamentales	3
Colgantes	2
Concha recortada	4
Punta de lanza	1
Gubia	1
	<hr/>
	81

El Yayal

TABLA N.º 15.— MATERIALES EUROPEOS

(Catálogo García Castañeda)

<i>Cerámica</i>	
Cerámica colonial	298
Barro español	35
Sumergidores de redes en cerámica colonial	6
Discos en cerámica española	2
Colgantes de cerámica española	1
Plato colonial	1
Botella colonial	1
	344
<i>Metal</i>	
Hierro colonial	130
Herraduras	17
Puntas de cuchillos	14
Cascabeles	4
Colgantes de metal	3
Monedas	3
Anillos	2
Cerrojos, tijeras, clavos	3
Hacha petaloide de hierro	1
Varios	7
	184
<i>Vidrio</i>	
Cuenta de vidrio verde	2
	530

TABLA N.º 16.— MATERIALES EUROPEOS

(Colección Academia de Ciencias)

<i>Cerámica</i>	
Vasijas restauradas	5
Sumergidores de mayólica	10
Colgantes	5
Torteros	2
Bases o fondos	6
Plato restaurado	2
	30

<i>Metal</i>	
Materiales ferrosos	22
Materiales no ferrosos	6
Monedas	3
Hacha petaloide	1
	<hr/>
	32
<i>Varios</i>	
Losa	1
	<hr/>
Totales	63

TABLA N.º 17.— MATERIALES VARIOS
(Catálogo García Castañeda)

Hueso	199
Madera petrificada	62
Fósiles	23
Fósiles marinos	18
Huesos quemados	8
Fósiles caracoles	8
Esqueletos humanos	7
Objetos de mar	6
Carbón	3
Colorante Hematita	3
Madera trabajada	1
Dientes de animal	1
Hueso de animal	1
	<hr/>
	340

TABLA N.º 18.— MATERIALES VARIOS
(Colección Academia de Ciencias)

Hueso	4
-----------------	---



Foto 1.—Odolillo tabular proyectante realizado en concha.



Foto 3. — Vista panorámica del sitio.



Fotos 4 y 5. — Asas de barro cocido con representaciones antropomorfas.

El Yayal



Foto 6. — Asas tabulares verticales caladas.

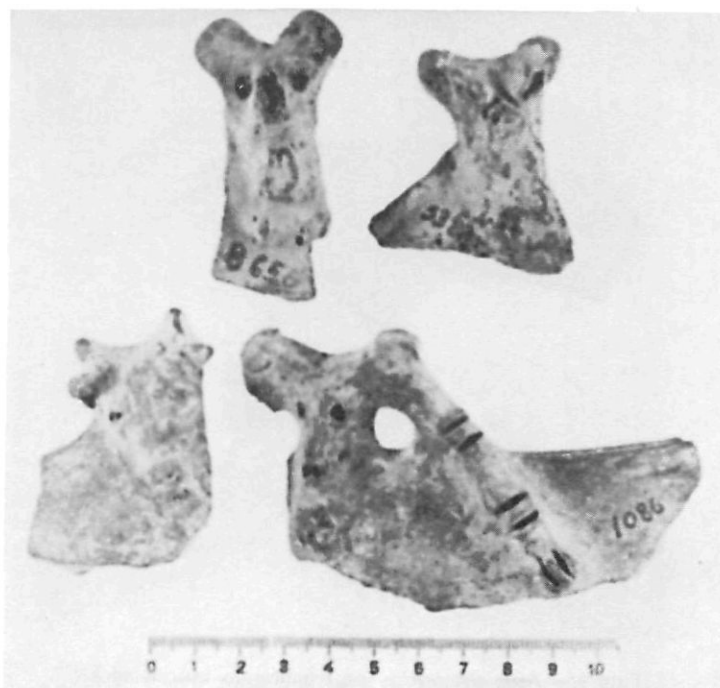


Foto 7. — Asas tabulares zoomorfas con representaciones de equinos y bóvidos.



Foto 8. — Asa zoomorfa representando un quelonio.



Foto 9. — Asas zoomorfas representando murciélagos.

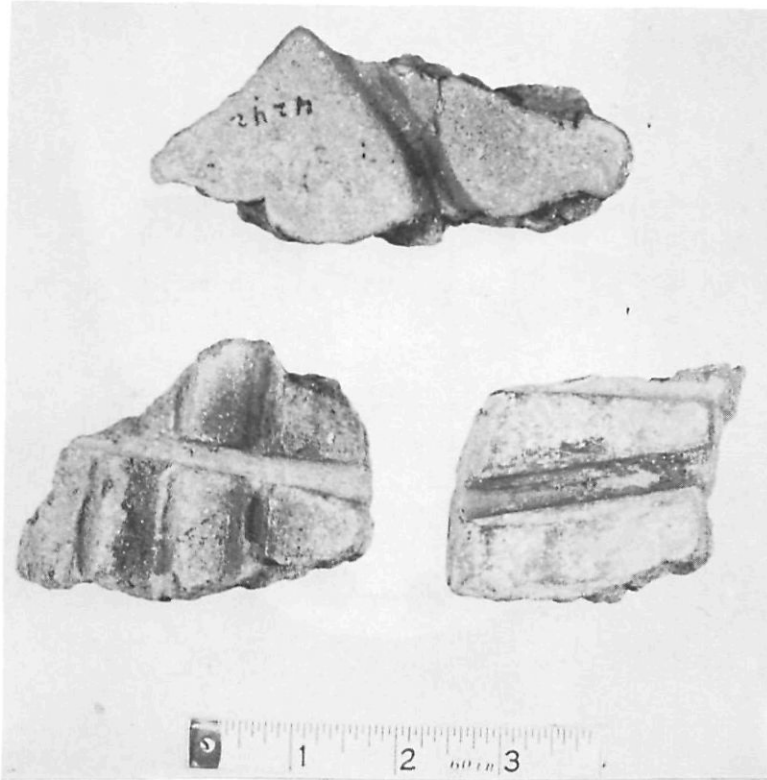


Foto 10. — Fragmentos de buren marcado.

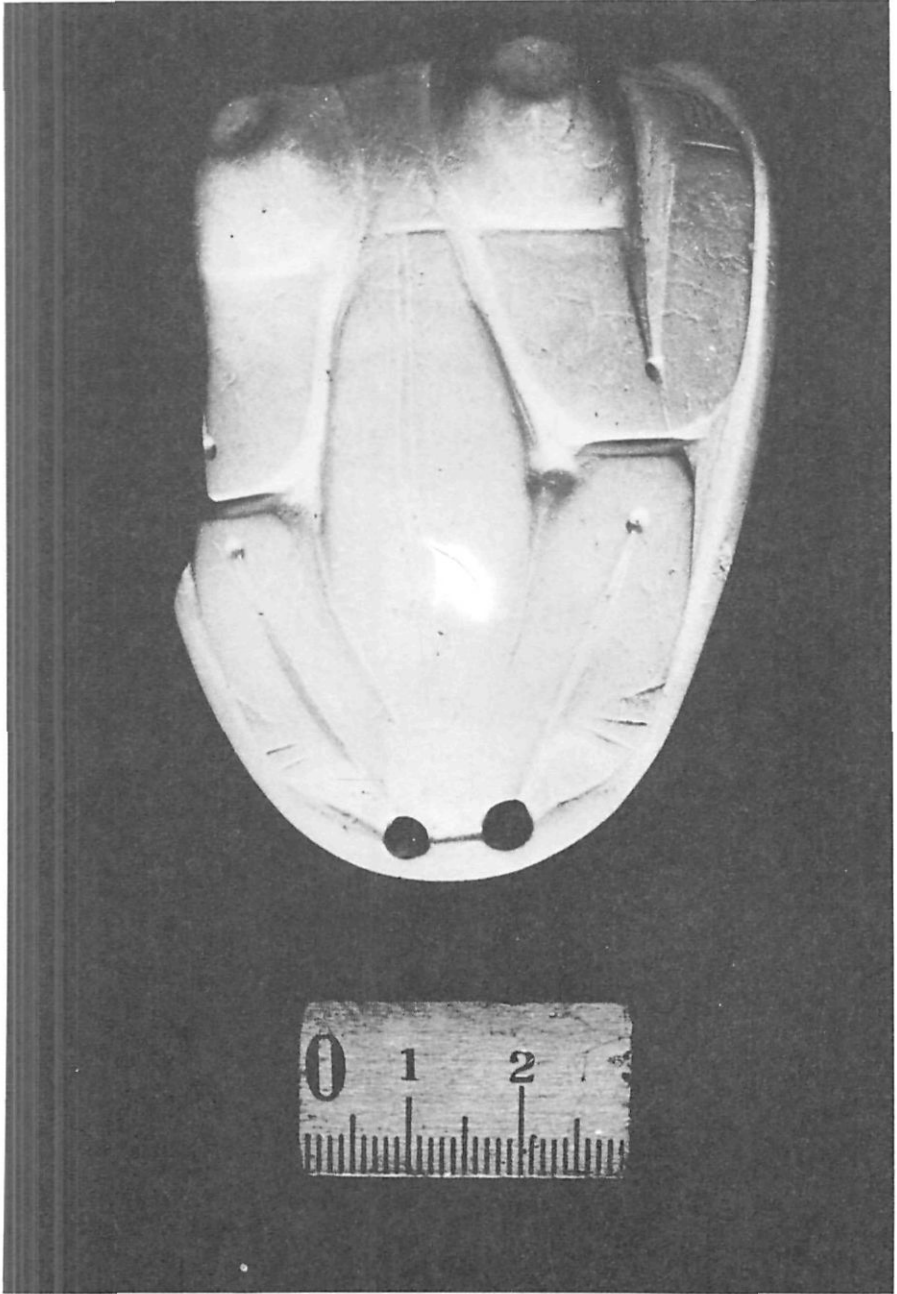


Foto 11. — Idolo colgante que representa una rana, realizado en concha.

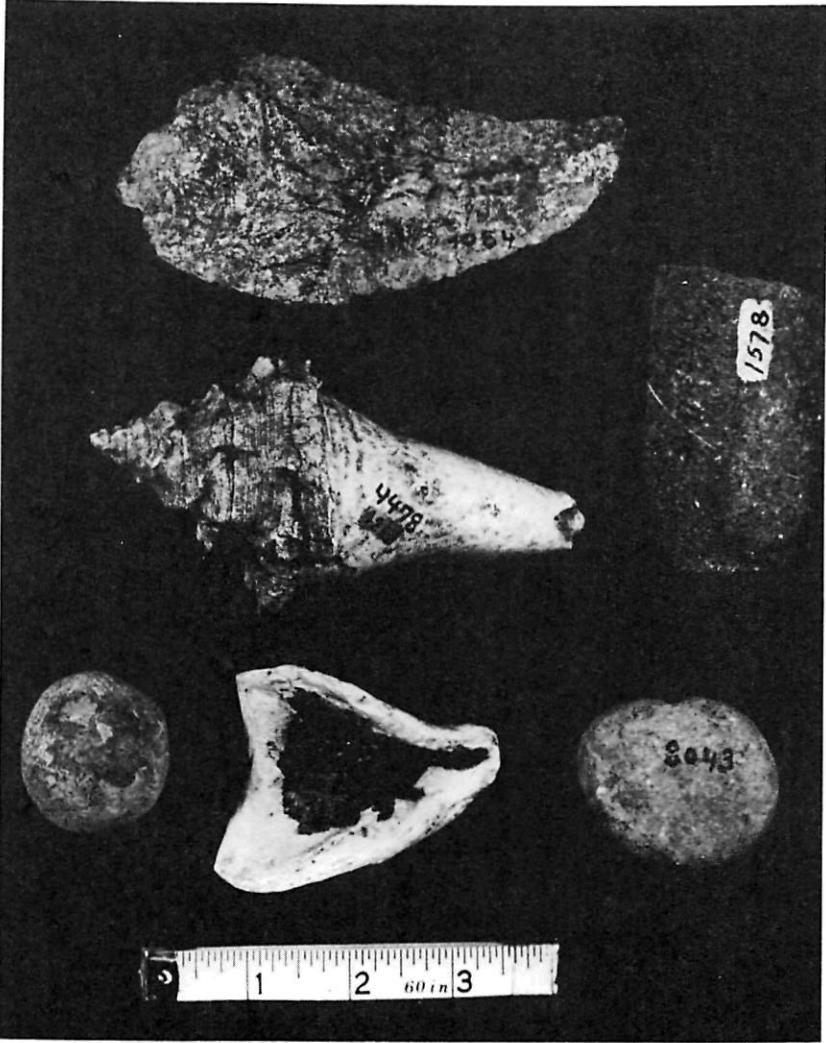
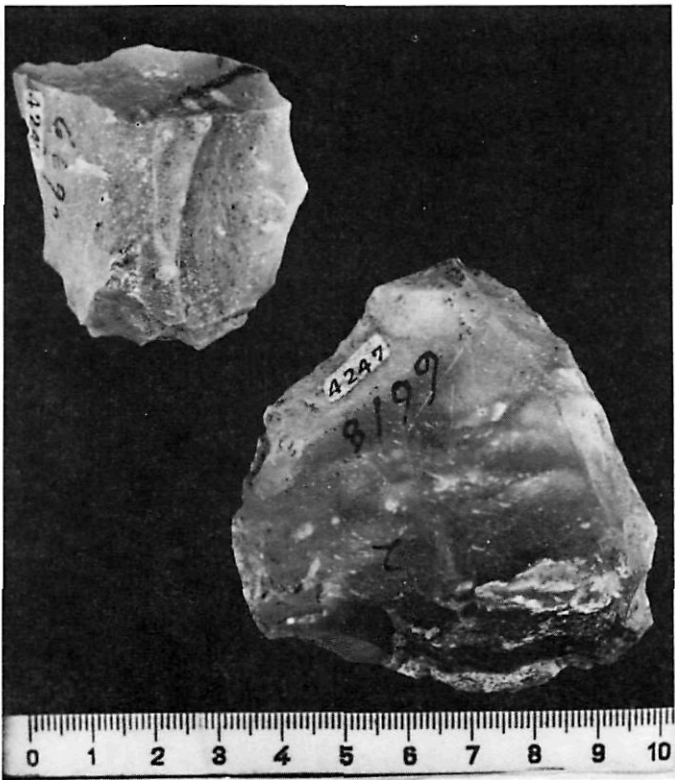


Foto 12. — Instrumentos de trabajo en piedra y concha. En concha una gubia y un pico de mano, y en piedra un cuchillo, pulidor, majadero y sumergidor de red.



Foro 13. — Punta de proyectil
realizado en concha.

El Yayal



Foro 14 y 15.—Herramientas de sílex lasqueado.

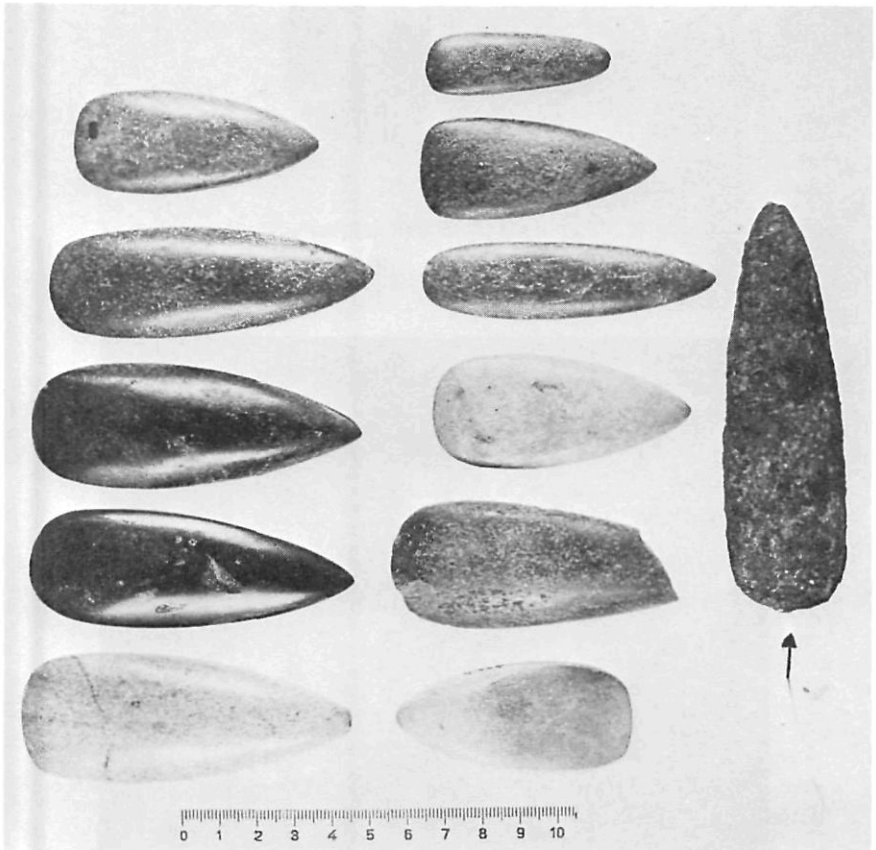


Foto 16. — Hachas petaloides de piedra compara con la realizada en hierro, todos los ejemplares son del mismo sitio.

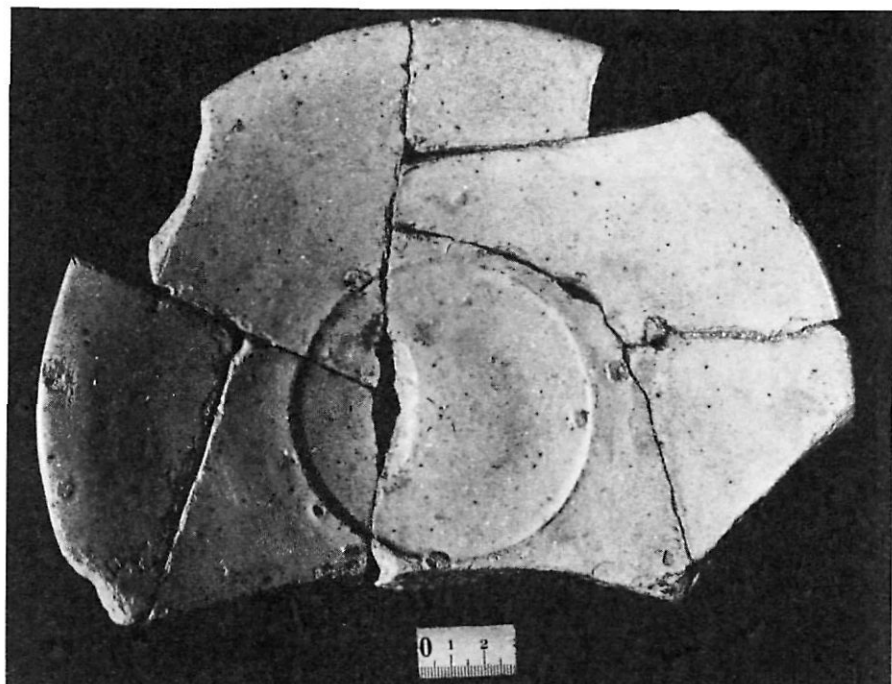


Foto 17. — Plato de mayólica española restaurado.

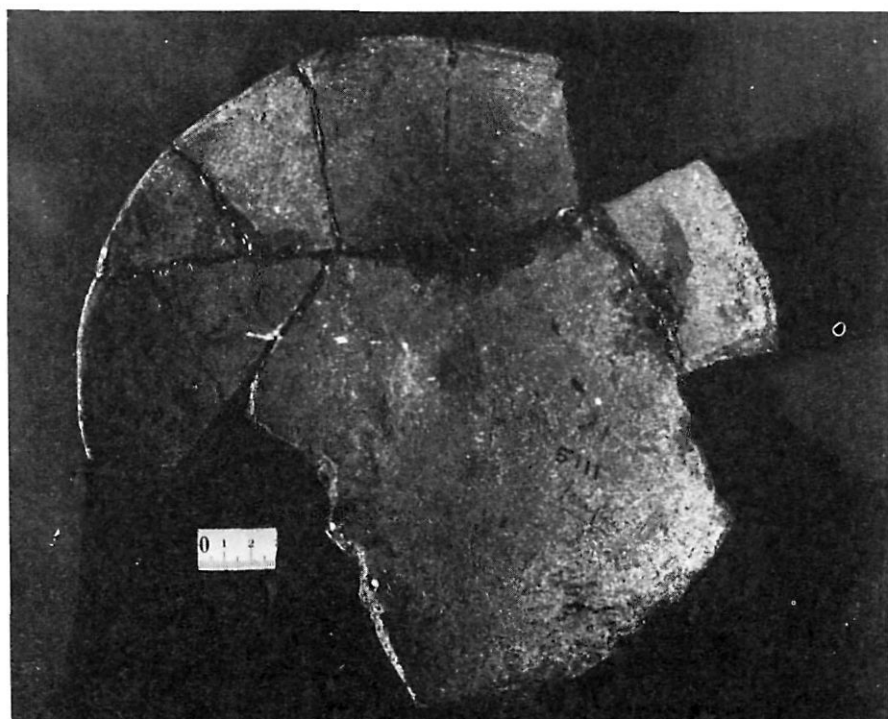


Foto 18. — Plato de barro cocido aborigen a imitación del anterior.

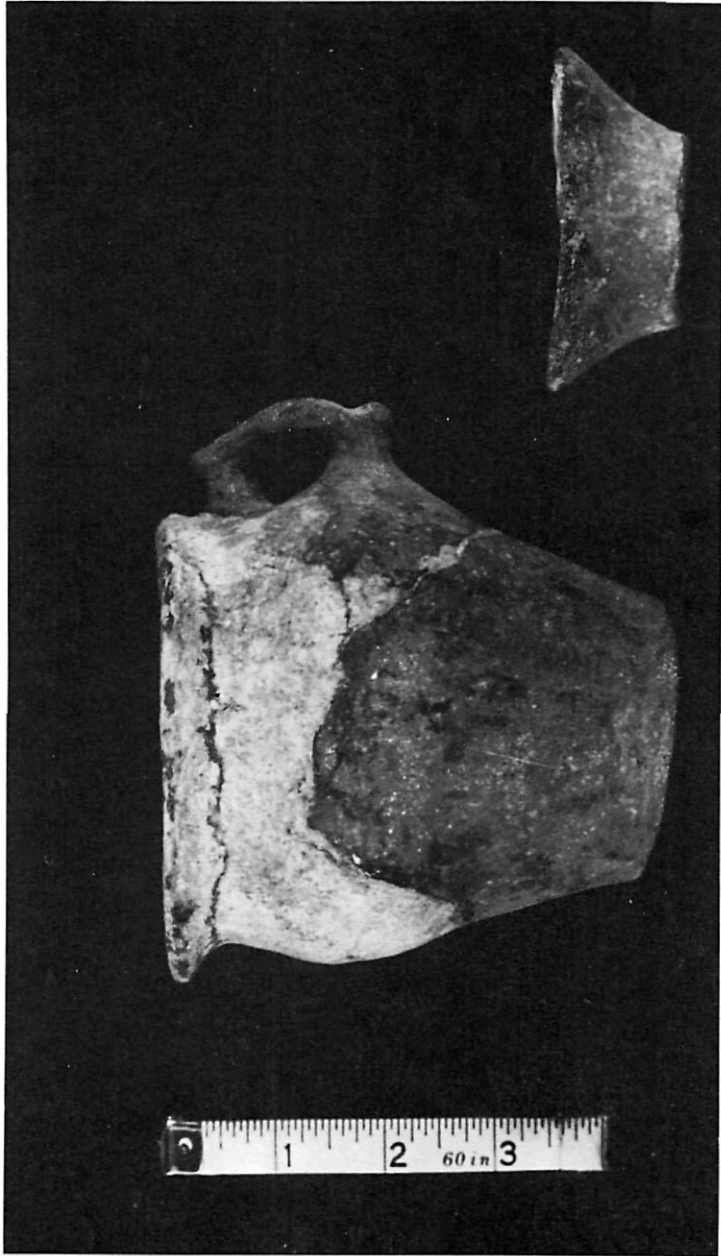


Foto 19.— Vasija y fondo de vasija con forma de pechero español, realizado en barro cocido aborígen.



Foro 20. — Vasija y fondo de vasija con forma de pechero español,
realizado en barro cocido aborígen.

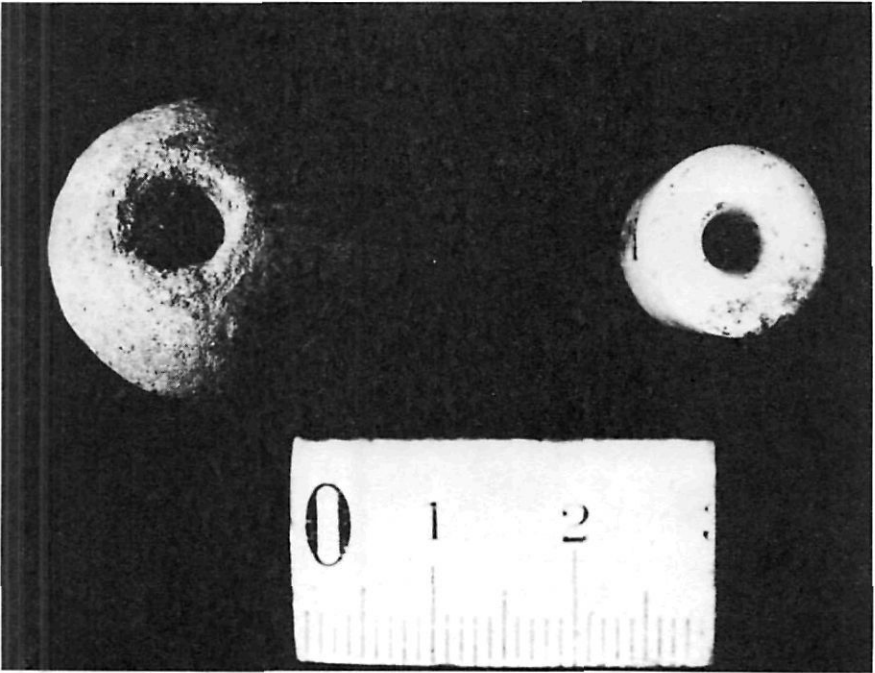


Foto 21.— Cuenta redonda de barro cocido y una cilíndrica de piedra.

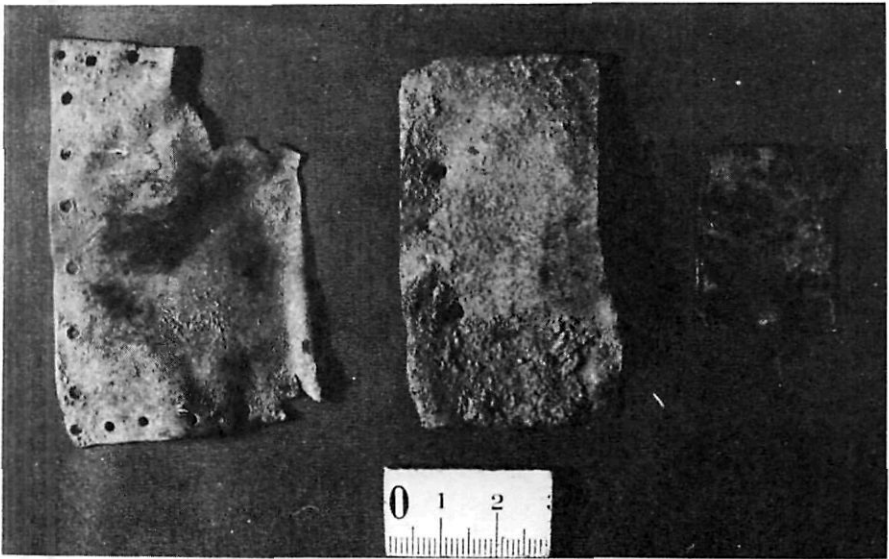


Foto 22.— Plaquitas de latín con orificios, posibles colgantes.

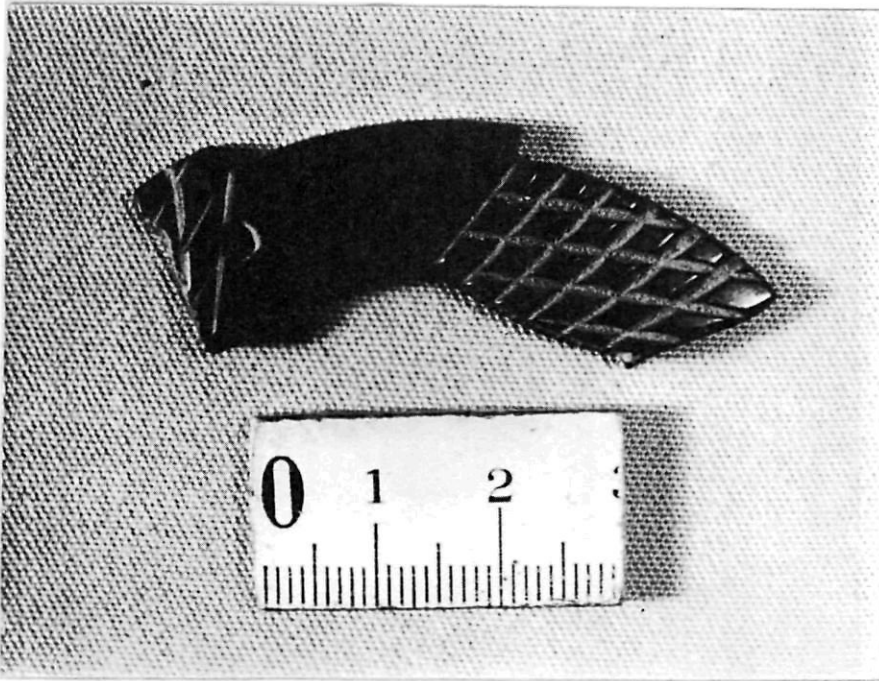


Foto 23. — Fragmento de un objeto de laca roja, con agujero bicónico utilizado como colgante.

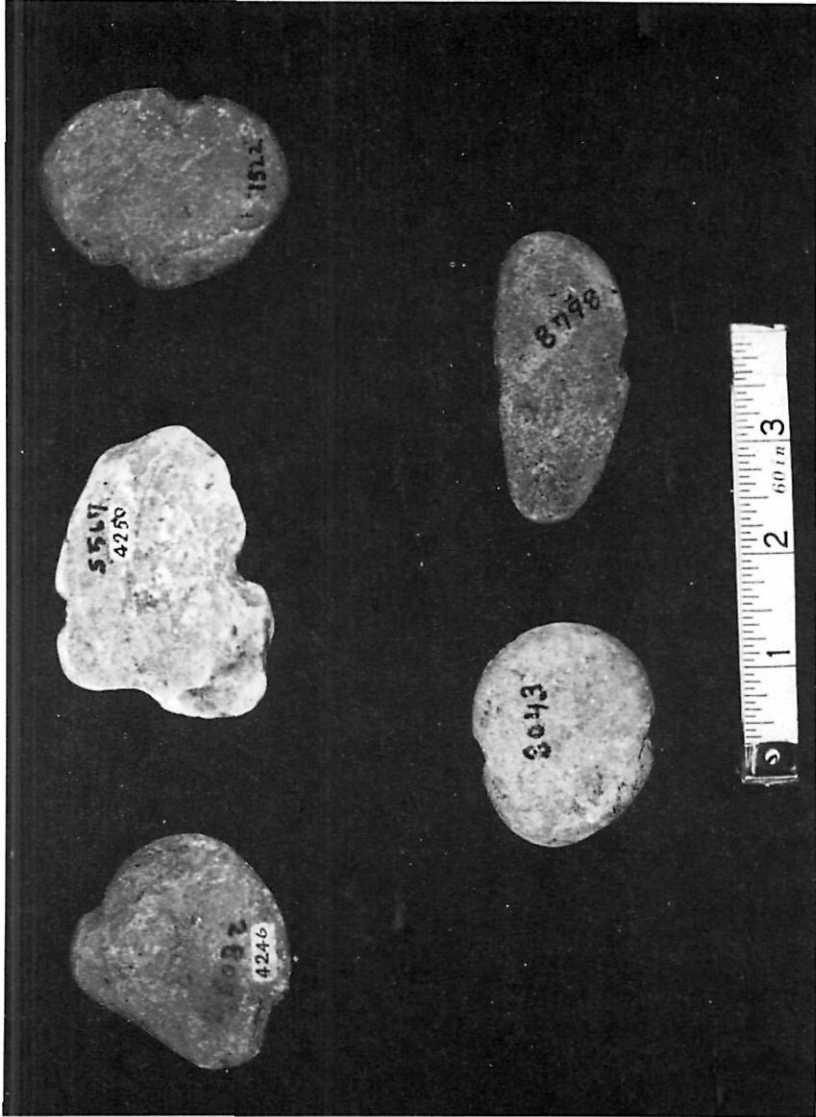


Foto 24. — Sumergidores de red en piedra comparado con un ejemplar de mayólica.

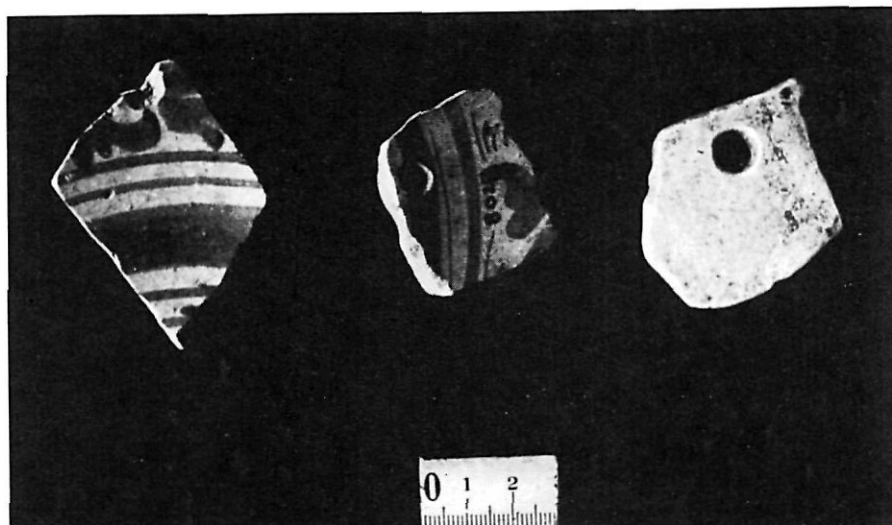


Foto 25. — Colgantes de mayólica policromada.

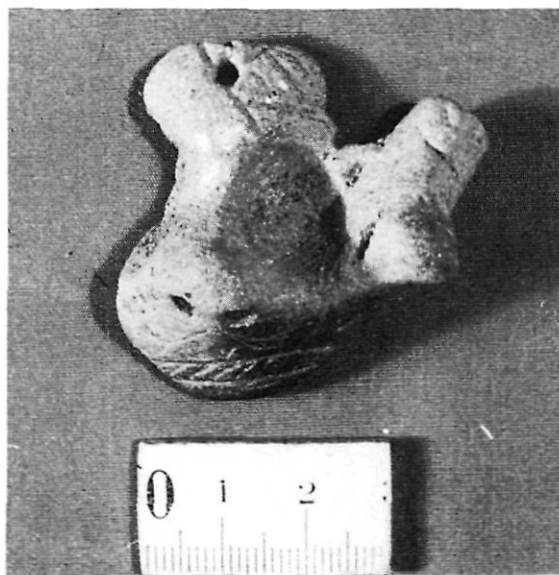
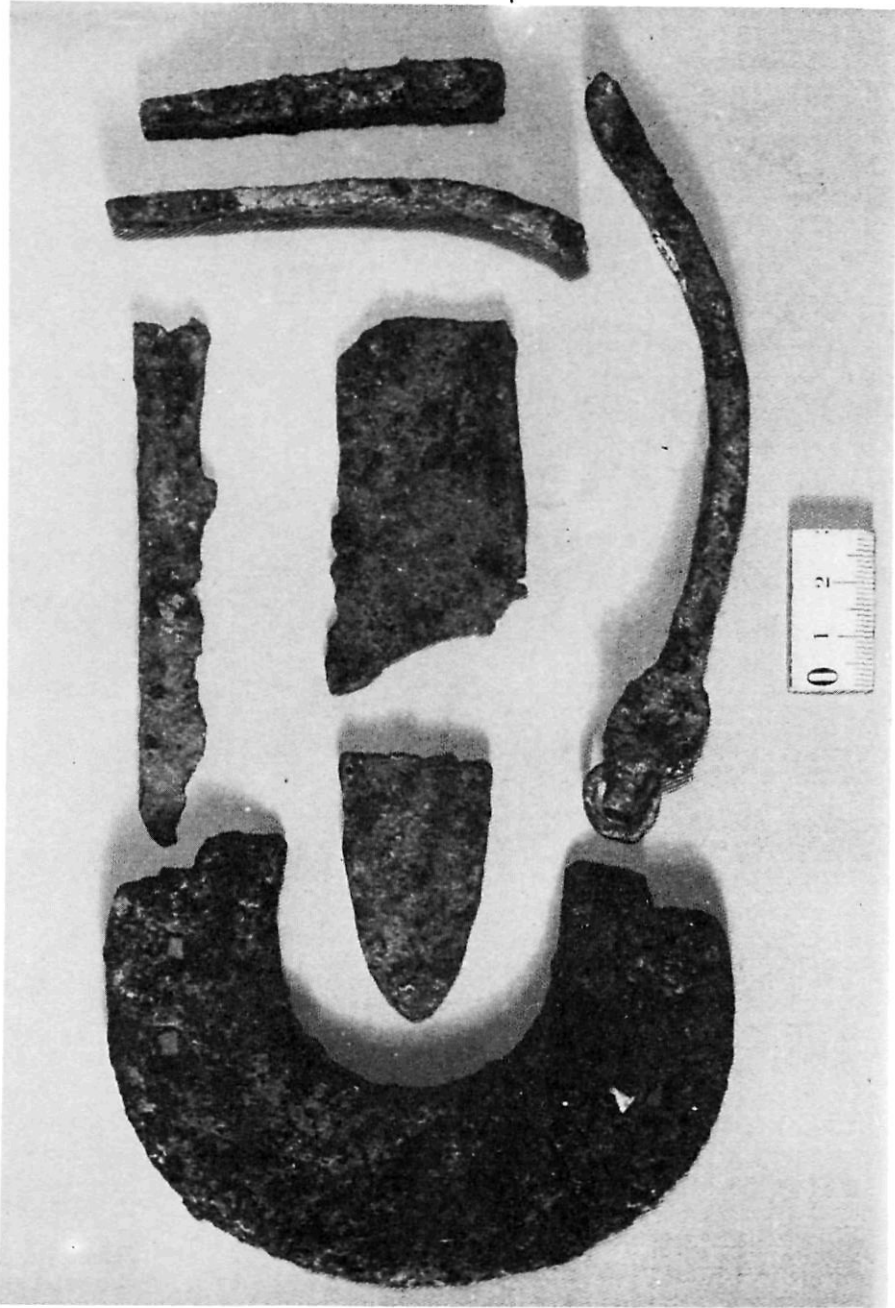


Foto 26. — Colgante de barro cocido con figura antropomorfa que presenta bigotes.



Foto 27. — Monedas encontradas en el sitio.



Foro 28. — Fragmentos de materiales de hierro, cuchillos, frenos, herraduras, etc.